EnseÃ±ame

by Wolf 94

Category: Legend of Korra
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Asami S., Korra, Opal
Status: In-Progress
Published: 2016-04-12 05:12:19
Updated: 2016-04-25 03:34:49
Packaged: 2016-04-27 18:24:43
Rating: T
Chapters: 13
Words: 14,860
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Korra, aprecio tu esfuerzo como buena estudiante, una de las mejores. Por eso estoy dispuesta a enseÃ±arte lo que quieras. [KorrAsami]

1. Chapter 1

Esa mujer que deja llamas por dÃ³nde camina, y me sube la presiÃ³n arterial es mi profesora de Kinesiologia.

Hermosa y excesivamente sexual.

Un bombÃ³n hecho con el mejor chocolate blanco, y una genio pulida.

Cuando entre a este carrera jamÃ¡s imagine ser testigo de semejante tentaciÃ³n, y es que yo tengo dos serios problemas en mi vida que vuelven a esa mujer parte de mÃ-.

El primero: Me encantan, fascinan, desvelan.

Las damas como ella o como otras.

Segundo: Tengo un grave fetiche con las mujeres mayores que mi edad, con el poder y el estatus suficiente para admirar.

Entre mÃ¡s inteligente, independiente e inalcanzable mejor.

Mi pasiÃ³n crece con la elegancia propia de una verdadera hembra, una recia y bella mujer como Asami Sato.

Pero, me tengo que recordar que solo en sueÃ±os la hare mÃ-a... porque ella es mi profesora y nunca en la vida me vera mÃ¡s que como a una alumna.

Sin embargo gano aÃ±os de vida cada vez que la adoro frente al

pizarrÃ³n, cuando escucho sus tacones por el salÃ³n.

De vez en cuando se sienta en su escritorio y me llama a su lado para corregirme algÃºn trabajo o examen luego de que todos se van.

Tengo que espantar todos esos malos pensamientos a cuchillo para poder prestarle atenciÃ³n.

Segando de mi mente ese cuerpo majestuoso con curvas divinas que me hacen la boca agua y presionan mi entre pierna.

Oculto mis manos para que no me vea temblar, el solo tenerla cerca genera muchas cosas en mÃ-. Todas buenas pero algunas no sanas para mi castidad.

La materia que ella imparte es una asignatura prÃ¡ctica, lo que quiere decir es que tenemos que asistir algunas clases en poca ropa para poder aprender y palpar correctamente el cuerpo humano su anatomÃ-a.

Siempre me he enorgullecido de mi buen fÃ-sico, llevÃ¡ndose halagos de mujeres y hombres.

DÃ¡ndome la ventaja en muchas facetas de mi vida.

A mi profesora tambiÃ©n le fascina, siempre me toma como su pareja para explicar o dar ejemplo de algo, mÃ¡s de una vez me lo ha dicho discretamente o arreglado con otras palabras.

He notado que a veces me toca mÃ¡s de lo que debe, o me mira cada musculo al quedar en boxer y franelilla en medio del salÃ³n al igual que muchas otras chicas.

Finjo no saberlo pero lo sÃ©.

Tal vez sea mi imaginaciÃ³n, la misma que me lleva a dibujar el cuerpo desnudo de Asami en mi mente, quien me manipula.

Repito las mismas clases en otras secciones solo para verla.

Con la excusa de refrescar conocimiento o querer aprender mÃ¡s.

Ella siempre nota que yo estoy allÃ-.

Debes en cuando me regala una sonrisa, de esas que hacen que mi corazÃ³n palpite como un demente.

Se menea el cabello de una forma tan sensual, que me hace delirar como persona en el desierto.

Cuando la espiÃ³ corrigiendo algÃºn papel y me atrapa, castiga mi fechorÃ-a obsequiÃ¡ndome una de sus bellas miradas verde esmeralda con una intenciÃ³n escondida que no logro descifrar y mueve los labios diciendo algo que no alcanzo a escuchar.

Me fascina su forma de ser, y me excita su forma de estar.

Se volviÃ³ casi una costumbre quedarnos luego de clase solas en el salÃ³n.

Mientras ella arregla listas o documentos y yo finjo repasar la clase o prestar atenciÃ³n a algo que me explica viendo su escote y analizando sus gestos.

Ella me acaricia el dorso de la mano, debes en cuando.

Me toca la pierna o el brazo para decirme algo con un agarre que me lleva al cielo y me estrella en la tierra.

Yo empecÃ© a regalarle dulces, en especÃ-fico chocolates.

Siempre quise hacerlo pero los compraba y cuando estaba a punto de entregarlo perdÃ-a el valor y los mantenÃ-a en mi bolso.

No querÃ-a ser tan obvia.

Pero luego de que un dÃ-a en clases dijera en son de burla para todos que cumplirÃ-a aÃ±os dentro de poco dando la fecha exacta y que esperaba de regalo por lo menos un chocolate que era la cosa que mÃ¡s le fascinaba comer en el mundo por parte de sus alumnos no dude en hacerlo.

Al escuchar el dato, guarde en mi agenda esa importante data que para mi suerte era justo un momento de su clase.

Acumule el coraje suficiente para ir y comprar un montÃ³n de los mejores y mÃ¡s caros chocolates para meterlos en una bonita bolsa y regalarlo con la excusa perfecta de un "Feliz cumpleaÃ±os y gracias por todo"

Primero fue su cara de impresiÃ³n, segundo un gesto que no reconocÃ- y tercero un abrazo que duro.

Todo paso en el silencio del salÃ³n.

Nosotras dos a solas.

Me invito a comer algunos con ella, y yo acepte un poco apenada.

Me limpio el labio inferior al dejar una mancha de chocolate por mi torpe comer y luego se relamiÃ³ el dedo.

HaciÃ©ndome temblar, como siempre sentada a su lado. Ella en el escritorio y yo el en pupitre muy pegada a su persona y bien recibida de su parte.

Siempre me decÃ-a que le encantaba mi forma de ser graciosa y espontÃ¡nea, la hacÃ-a reÃ-r mucho con mis ocurrencias o chistes malos que salÃ-an de la nada.

Y a pesar de la diferencia de edad, Asami me hacÃ-a sentir tan bien.

Se colocaba a mi nivel sin hacerme ver inferior pero manteniendo las riendas.

Me deleitaba su inteligencia y capacidad, el despampanante pero no exagerado cuerpo que poseÃ-a seducÃ-a cada cÃ©lula de mi organismo.

Ese juego secreto que tenÃ-amos luego de clases, en donde ocultÃ¡bamos pero revelÃ¡bamos algo parecido a atracciÃ³n e interÃ©s me volvÃ-a loca.

De todas las materias esa era la que llevaba con mejor promedio, querÃ-a destacar en sus exÃ¡menes para que me apreciara.

Mejore mi autografÃ-a y hasta leÃ-a todo lo que podÃ-a para sorprenderla.

Ella me dio su nÃºmero de telÃ©fono, diciendo que podÃ-a escribirle para preguntar cualquier duda o por si algÃºn dÃ-a no podÃ-a asistir y necesitaba que repitiera un examen.

Encubriendo el hecho con un "Aprecio tu esfuerzo como buena estudiante, una de las mejores. Por eso estoy dispuesta a enseÃ±arte lo que quieras"

Esa oraciÃ³n hizo temblar mis rodillas.

Asami me confundÃ-a tanto, a veces parecÃ-a tan mÃ-a y otras muy distante.

Su actitud reservada, pero cambiante no me dejaba concluir de que se trataba lo que pasaba cuando estÃ¡bamos a solas.

No podÃ-a ser solo una simple relaciÃ³n maestra alumno, yo no querÃ-a que fuera asÃ-.

Al verle explicar cosas a otros muchachos, en especial hombres guapos que querÃ-an solo estar cerca de ella para tener una oportunidad me hervÃ-a la sangre.

Y cuando Asami los miraba o les sonreÃ-a, partÃ-a el lÃ¡piz en mi mano de furia.

Yo empezaba, o ya sentÃ-a algo mÃ¡s que solo calentura o atracciÃ³n por ella.

Todo estaba desembocÃ¡ndose a un amor, uno que me carcomÃ-a los huesos y me acortaba los aÃ±os en este mundo.

Yo de veinte y ella de treinta.

Asami maestra y yo alumna.

Las dos mujeres.

Desee tener todos los millones del mundo y tÃ-tulos a mi alcance solo para conservarla a mi lado.

La realidad me golpeaba, justo en la juventud donde te sobra tiempo y faltan recursos.

Todos esos problemas que se sumaban a los personales, desaparecÃ-an al estar nuevamente con ella.

Oler su perfume, percibir su aliento menta.

Sentir su presencia, desear sus cariseas sutiles que llegaban de a

poco y con reserva.

Â¿CuÃ¡nto mÃ¡s resistirÃ-a?

Cada canciÃ³n de amor o pareja en el parque me llevaba a ver su rostro en mi conciencia.

MaldiciÃ³n, mi corazÃ³n sentÃ-a tantas cosas que podÃ-a explotar.

Cuando la veÃ-a y cuando no.

Durante una de nuestras reuniones luego de clases me entere que le gustaban muchos los animales.

Le comente que yo tenÃ-a una perra llamada Naga y que casualmente saldrÃ-a ese fin de semana a un evento de caridad y bendiciÃ³n de mascotas en un parque.

Asami respondiÃ³ que lo conocÃ-a, que cada aÃ±o tambiÃ©n iba con su mascota para colaborar.

Porque era cerca de su casa.

El pacto se dio, espontÃ¡neamente cuadramos vernos en el lugar.

Estaba feliz de poder pasar un tiempo mÃ¡s privado con ella, de averiguar donde vivÃ-a.

TambiÃ©n me aterraba hacer algo mal, o quedar al descubierto y que Asami no sintiera nada mÃ¡s que asco y traiciÃ³n por mÃ-.

Cuando el dÃ-a arribo, un sÃ¡bado.

Llegue al lugar sin hacerme tantas ilusiones.

Sato era una mujer ocupada e importante dudaba que tuviera tiempo para pasarlo con una simple joven con tennis converse.

Tal vez ella solo habÃ-a sido amable, pero no fue asÃ-.

AllÃ- estaba, con su mascota.

En ropa tan abierta y moderna que la hacÃ-a parecer una mÃ¡s de mis amigas de universidad.

Tuve que beber hasta el fondo la botella de agua que tenÃ-a en la mano para calmar la sed y el calor repentino que sentÃ- en todo mi cuerpo.

Camine hacia ella con mi gran perra blanca a un lado.

Cada musculo de mi cuerpo estaba tenso y mi inquietud se ligaba con la excitaciÃ³n.

Asami me vio, y no dudo en acercarse teniendo cuidado del choque entre nuestras mascotas para luego abrazarme y regalarme un beso en la comisura de mis labios.

De no poseer las fuertes piernas que me hacen correr maratones me hubiera desmayado en ese lugar sin duda alguna.

Al sentir su labio tan cerca del mÃ-o, y su piel acalorada sobre la mÃ-a.

Nos unimos al resto de pÃºblico y nos divertimos.

Detallando cada escena con mis ojos para guardarla en lo mÃ¡s profundo de mi.

La abrase por detrÃ¡s inocentemente.

Tonteamos y nos tocamos con reserva.

El dÃ-a termino entre sonrisas y una despedida que desee que no llegara pero fue inevitable.

La vi en la prÃ³xima clase, y no dijimos nada al respecto hasta quedar a solas.

Ella era muy profesional.

Yo, demasiado temperamental y posesiva.

Una noche decidÃ- escribirle, al nÃºmero que ella me habÃ-a dado.

Al no aguantar en mi pecho las ganas de que me recordara.

EnviÃ© el mensaje sin esperar que este fuera respondido.

Y asÃ- fue.

En las siguientes clases Asami parecÃ-a distante y se retiraba rÃ¡pido del salÃ³n.

Yo aÃºn le regalaba chocolates cuando podÃ-a.

Con pretextos baratos.

La contemplaba caminar por los pasillos de la facultad e hice evidente mi interÃ©s en ella cuando fui descarada ante sus ojos.

Sonriendo de medio lado ante su reacciÃ³n.

Al desenvolverme tan bien en una materia difÃ-cil y con una profesora exigente como Sato los compaÃ±eros de salÃ³n no demoraron en pedir mi ayuda.

Yo accedÃ- a explicar algunas cosas, me agradaba hacerlo y alababa a la profesora cuando algunos alumnos trataban de dejarla en mala posiciÃ³n justificando su falta de atenciÃ³n y estupidez con un "Esa profesora solo debe ser buena en la cama, porque de resto es una cretina"

A mÃ¡s de uno quise volarle los dientes con mis golpes de Karate al escuchar semejantes insultos, pero eso seria sobre pasar la discreciÃ³n que ya me costaba mucho mantener.

Opal, es una de mis mejores amigas.

Un poco lenta para captar la diferencia entre movimientos concÃ©ntricos y excÃ©ntricos, realmente mala para ponerlos a prueba con una escala de fuerza muscular.

Le explicaba con detalle, entre risas y toques.

Resultamos entrelazadas haciÃ©ndonos cosquillas.

Y Asami no paso por alto el escenario cuando desfilo por ese pasillo.

Cerca de donde estÃ¡bamos.

Agrandando su presencia y percutiendo con mÃ¡s fuerza sus tacones contra el suelo.

Como si estuviera realmente enojada.

Trate de retener su mirada pero fue imposible, la baje derrotada ante la experiencia.

Opal me saco de mi trance luego de que Asami desapareciera de nuestro alrededor. Diciendo "Parece que la profesora no tuvo un buen dÃ-a, espero que se le hayan pinchado las cuatro ruedas de su auto por ser una perra en cada examen"

El comentario me irrito, le regale una mirada de reproche a mi amiga y esta solo se encogiÃ³ de hombros diciendo que yo la tenÃ-a fÃ¡cil porque era la favorita de Asami.

Le conteste solo con un "Si estudiaras tanto como yo tambiÃ©n fueras predilecta, no hables mal de la profesora cuando es tu culpa raspar los exÃ¡menes"

Opal solo ignoro mi comentario y me agarro por un brazo invitÃ¡ndome a la cafeterÃ-a, cita que neguÃ© para irme al Dojo de Karate de la universidad a practicar mi rutina.

Al terminar y pasar por las duchas, revise mi telÃ©fono con fastidio en busca de la hora.

Estaba un poco cansada del dÃ-a y la practica pero un nombre reflejado en la pantalla hizo que mi corazÃ³n saltara de alegrÃ-a y bailara de gozo.

Era Asami, quien me habÃ-a escrito un muy corto y preciso mensaje que decÃ-a "Necesito hablar contigo personalmente y a solas"

2. Chapter 2

Pactamos vernos en un salÃ³n, donde daba clases y terminarÃ-a pronto.

Yo estaba tan sorprendida de su inesperado interÃ©s que llegue a pensar que se trataba de una broma o que tal vez Asami se habÃ-a equivocado de telÃ©fono.

RespondÃ- de forma educada su mensaje, manteniendo la compostura y los pies en la tierra pero ella me dejo muy en claro que no se trataba de un error.

Asami querÃ-a verme.

Mi mente buscaba una respuesta a la interrogante.

Â¿Por quÃ© Sato querÃ-a hablar conmigo tan de repente?

Sobre todo cuando me habÃ-a evitado en las ultimas clases.

No le di mÃ¡s vueltas al asunto y termine de vestirme para salir de las duchas perfumada y cepillada.

Era pasado el mediodÃ-a y el sol estaba perezoso de calentar, por eso hacia un clima fresco.

Camino al encuentro opte por pasar a la cafeterÃ-a en busca de un chocolate.

Cuando por fin llegue al nÃºmero correcto de aula los alumnos iban saliendo de la misma, ella estaba en el umbral y me miro invitÃ¡ndome a pasar.

Acepte con una sonrisa discreta y al entrar sentÃ- el frio del aire acondicionado del lugar.

La profesora cerrÃ³ la puerta con llave detrÃ¡s de mÃ- y dijo algo que me erizo la piel.

"PensÃ© que solo tenÃ-as ojos para mi"

Trague saliva y mi corazÃ³n se acelerÃ³ mÃ¡s de lo que ya estaba al escuchar ese comentario.

Voltee para verle el rostro.

Me lo habÃ-a dicho de una forma tan severa mientras me miraba sin cambiar de expresiÃ³n.

TaladrÃ¡ndome con sus hermosos ojos.

A mi mente vino la imagen del momento cuando ella me vio con Opal.

Pero eso no tenÃ-a sentido.

Los celos estaban de mÃ¡s.

Pregunte inocentemente a que se referÃ-a.

Ella rio ante mi nerviosismo, como si supiera que me estaba torturando para responder a mi interrogante.

"Me refiero a tu Ãºltima nota. Hable con el profesor Mako y me dijo que estas eximida en su materia mientras que en la mÃ-a casi raspas el Ãºltimo examen del corte, pensÃ© que apreciabas mÃ¡s mis enseÃ±anzas"

Respire aliviada ante la contestaciÃ³n, que era muy alejada de lo que yo imaginaba.

Me disculpe por mi ignorancia con mucha vergÃ¼enza y confusiÃ³n.

Cuando entregue ese parcial, estaba casi segura de poder pasarlo con muy buena nota.

Asami dijo que no me preocupara que me enseÃ±arÃ-a donde tuve las fallas.

Noto el chocolate que traÃ-a en la mano y yo no dude en entregÃ¡rselo.

"Para usted profesora sÃ© que es uno de sus preferidos, tÃ³melo como una disculpa luego de mi horrible examen"

Ella volviÃ³ a sonreÃ-r de forma sutil y lo agarro con una mano.

Dio un paso mÃ¡s cerca, hasta quedar a pocos centÃ-metros de mi rostro.

Mi respiraciÃ³n se acelerÃ³ y sentÃ- como mis pupilas se dilataron para verla mejor.

Asami elevo su mano desocupada para acariciar mi corto cabello que estaba un poco hÃºmedo todavia.

Luego la bajo, rozando mi hombro izquierdo trazando un camino lleno de placer hasta mi mano.

Toco cada uno de mis dedos y me pregunto la razÃ³n del porque parecÃ-a reciÃ©n baÃ±ada.

Que mi melena aÃºn estaba mojada y mi piel se sentÃ-a fresca.

Yo estaba hipnotizada cuando una voz en mi interior me pido responder.

"Es por mi practica de Karate, pase por las duchas antes de venir"

Ella solo se alejÃ³ de mi aceptando la respuesta y tomo un papel sentÃ¡ndose sobre el escritorio cruzando las piernas.

Dejando ver la blanca piel anteriormente escondida por esa falda negra que llegaba mas arriba de sus rodillas.

No pude apartar mi atenciÃ³n de esa pose, mi entrepierna estaba caliente y empezaba a doler.

"Â¿Te gusta lo que ves?"

Fue lo que escuche de su boca, pensando que me habÃ-a descubierto por ser una idiota hormonal.

Pero solo me extendÃ-a mi examen para que le echara una ojeada.

Suspire en silencio al no ser descubierta y vertÃ- mis ojos en otra cosa que no fuera tan peligrosa y estimulante.

"No"

RespondÃ- enojada conmigo misma, al ver la nota mediocre que apenas me permitÃ-a aprobar ese examen.

Luego de unos segundo de inspecciÃ³n, el enojo cambio a duda por eso le pregunte con sumisiÃ³n.

"Profesora disculpe, algunas de las respuestas que me tacho estÃ¡n buenas"

Ella dejo de mirarme como lo hacÃ-a, cosa de la cual no me habÃ-a dado cuenta por estar mÃ¡s concentrada en leer lo que habÃ-a en el papel.

Tomo el empaque de chocolate y lo abriÃ³ aclarando lo dicho.

"Tienes razÃ³n, para otros alumnos esas respuestas son aceptables. Pero para ti no, yo espero mucho de tu parte por eso quiero que esto te sirva de escarmiento"

Asami me explico que aunque no era incorrecto colocar respuestas tal cual las habÃ-a en el libro yo necesitaba ir mas haya y hacerlo con mis propias palabras.

Mi maestra estaba siendo muy rÃ-gida conmigo, pero eso no me molesto.

"Gracias por ayudarme profesora Asami, sacare tiempo para analizar mÃ¡s las cosas y poder conjeturar por mÃ- misma"

Ella disfrutaba de comer chocolate mientras escuchaba lo que yo decÃ-a.

Siendo coqueta al colocar cada trozo en su boca.

No dejaba de mirarla nuevamente, esos labios pintados y la lengua que jugaba con el sabor me hicieron volver a sentir lujuria.

"Eso espero, aunque si tienes tiempo para jugar con tus amigas en los pasillos me imagino que lo tendrÃ¡s para crecer como estudiante"

Esa opiniÃ³n me saco del trance, eso sÃ- habÃ-a sonado muy extraÃ±o.

Asami me miro intensamente colocando otro cuadro de dulce en su boca.

Cosa que me hizo desear saborear.

Descruzo sus piernas para abrirlas y volverlas a cruzar, y a mi casi me da un infarto.

Se inclinÃ³ para atrÃ¡s apoyada en un brazo moviendo su pie de arriba para abajo pareciendo muy relajada mientras yo estaba petrificada justo enfrente de ella.

Se dio cuenta de mi interÃ©s por su boca y me pregunto.

"Â¿Quieres probar?"

Mis parpados pestaÃ±earon con rapidez ante la consulta.

El interior seco de mi boca se mojÃ³.

Ella sonriÃ³ de forma picara como entendiendo el doble sentido y dijo.

"Me refiero al chocolate"

Recalco ofreciendo un cuadro grande de la golosina.

Sin pensarlo mucho yo acepte dibujando un si en el espacio con mi cabeza y me acerque a ella para tomar el pedazo.

Pero antes de agarrarlo mi profesora confeso.

"Sabes, me traes muchos chocolates de diferentes sabores y olores pero hay uno que siempre he deseado saborear pero tÃº no me lo ofreces"

Me extraÃ±e ante lo dicho.

No entendÃ-a a quÃ© se referÃ-a.

Termine de acortar la distancia inconscientemente.

Y cuando iba a tomar lo que me daba, Asami se lo llevo a la boca y me atrajo hacia su cuerpo.

Abriendo las piernas, dejÃ¡ndome pasar directo al espacio personal que la rodeaba.

Mi cerebro colapso y mi corazÃ³n exploto cuando sentÃ- sus labios encima de los mÃ-os.

Luego una lengua que luchaba por entrar en mÃ-.

Unos brazos que me pegaban mÃ¡s hacia ella.

SentÃ- pasar el trozo de chocolate a mi boca y Asami rompiÃ³ el beso.

Peino mi cabello.

Toco mis orejas.

Delineo mi rostro.

Palpo mis pectorales.

Estrujo mis brazos.

Admiro mis ojos.

Bajo deslizando su mano por todo mi abdomen para meterla por debajo de la camisa y tocarlo al natural.

ViÃ©ndose realmente complacida de hacerlo y exigiÃ©ndome otro beso.

El cual yo no neguÃ©.

No sabÃ-a cÃ³mo terminarÃ-a aquello, pero estaba segura que me fascinaba.

Y eso era suficiente para dar rienda suelta a los deseos de la carne.

Me encantaba todo.

Desde ser tocada por ella.

Hasta sentir sus uÃ±as largas rasguÃ±ar levemente mi piel.

Trate de profundizar el beso, pero ante su maestrÃ-a yo era torpe.

Y eso me avergonzÃ³.

No tenÃ-a mucha experiencia en ese Ã¡mbito.

Me faltaba instrucciÃ³n.

Asami noto mi frustraciÃ³n y subiÃ³ mi rostro colorado de fogosidad para decirme.

"Estoy dispuesta a enseÃ±arte lo que quieras"

HaciÃ©ndome sentir como la sangre corrÃ-a por mis venas.

Se mordiÃ³ el labio inferior y tomo una de mis manos para llevarla a su pierna.

Colocando mi extremidad un poco mÃ¡s abajo de la falda que estaba semi levantada por su posiciÃ³n sobre el escritorio.

Y me invito junto a ella a seguir un camino glorioso por su piel porcelana.

Luego me dijo al oÃ-do.

"TÃ³came Korra, acarÃ-ciame como lo haces con tus ojos cada vez que me ves"

DecidÃ- tomar la sugerencia como una orden y lo hice.

Deslice mi mano por debajo de la tela puliendo con mi palma todo lo que tocaba.

Subiendo con sutileza su falda.

Opte por recostarla un poco y empezar a besar su cuello.

Ella suspiro y note que su respiraciÃ³n tambiÃ©n estaba acelerada.

Llegue a los glÃºteos que muchas veces contemple en secreto.

Le hacia todo lo que en mis sueÃ±os hÃºmedos ya le habÃ-a hecho.

A esa altura de la situaciÃ³n ya estaba completamente excitada y a dolorida por la atenciÃ³n que reclamaba mi punto intimo entre las piernas.

SentÃ-a placer a cascadas al escuchar sus callados gemidos y apreciar su anatomÃ-a dominada bajo mi cuerpo.

Solo con tenerla entre mis brazos podrÃ-a llegar al orgasmo.

Ella susurraba mi nombre y acariciaba mi cabeza.

Rodeo mi cintura con sus piernas mÃ¡s vigorosamente dejando sentir el calor que salÃ-a de su centro.

Los botones cerrados de su camisa no me dejaron llegar hasta sus senos.

Para saborearlos y succionarlos como si no estuviÃ©ramos encerradas en un salÃ³n.

En medio de una gran cantidad de gente que nos podÃ-a descubrir y que hacia ese momento mÃ¡s excitante.

La alce con brusquedad de la mesa.

Entre mis brazos.

Dejando notar mÃ- fuerza.

Para pegarla contra la pared suave pero contundente.

Cosa que a mi profesora le fascino.

Ella no dejo de rodearme con sus piernas y yo empecÃ© a estrujarme de arriba para abajo contra ella.

Utilizando de apoyo el muro detrÃ¡s de su espalda.

La mujer que habÃ-a tenido tanto poder sobre mÃ-, ya no parecÃ-a ser parte de este mundo.

Asami solo querÃ-a mÃ¡s.

Y yo deseaba aprender todo lo que ella me enseÃ±ara.

3. Chapter 3

Un golpe en la puerta nos despidiÃ³ del divino trance.

Alguien necesitaba hablar con Asami.

Yo solo querÃ-a hacerla mÃ-a.

Introducirme en ella.

Sato paro la exploraciÃ³n de mi lengua sobre su cuerpo para con todo

el poder de la voluntad proponer una tregua.

"Korra, por ahora no podemos seguir"

Bajo sus piernas para erguirse y se arreglÃ³ la facha separÃ¡ndose un poco de mÃ-.

Molesta y fastidiada de ser interrumpida.

Miro mi rostro, limpio el labial que habÃ-a dejado esparcido sobre mi piel y labios.

Un rubor diferente al anterior me ataco.

VergÃ¼enza.

Apenas me daba cuenta de la gravedad y osadÃ-a de mis actos.

Baje la mirada, no podÃ-a verla a los ojos.

Ella riÃ³, de esa forma tan delicada pero sonora para mis oÃ-dos.

Deliciosa tentaciÃ³n, esa mujer libero una bestia que estaba encerrada muy dentro de mÃ-.

Hizo que me olvidara de mi pudor y recato.

Tiro a la basura mi niÃ±ez y me coloco una medalla de adulta.

Manejo los impulsos, guiÃ³ mis intenciones.

Palpo mi cuerpo extasiado y juvenil.

"Eres tan tierna"

Dijo tomÃ¡ndome la barbilla para hacer que la viera levantando una ceja agregando a lo dicho.

"Â¿Le vas a tener miedo a la piel luego de que mataste al tigre?"

Un remolino de emociones y sensaciones fÃ-sicas pasaban por mi cuerpo y mente.

Pero querÃ-a cerrar con broche de oro la obra.

Busque con mis ojos el paquete sobre el escritorio y tome el Ãºltimo trozo de chocolate que quedaba para colocarlo en mi boca.

Atrapando nuevamente a mi querida profesora entre mis brazos para besarla profundamente.

Poniendo en prÃ¡ctica lo reciÃ©n aprendido.

Ella acepto con pasiÃ³n lo que le daba.

Se divirtiÃ³ un instante mÃ¡s en el interior de mÃ-.

SeparÃ¡ndonos solo la falta de oxÃ-geno y otro golpe en la maldita puerta.

Observamos el deseo dibujado en nuestros rostros con las frentes pecadas y el aliento cercano.

Yo le pregunte.

"Â¿Merezco aprobar o necesito mÃ¡s practica?"

RefiriÃ©ndome a la imitaciÃ³n del juego que ella comenzÃ³.

Asami sonriÃ³ de nuevo, cerrando los parpados para abrirlos con lentitud y lujuria.

ApuÃ±alando mis sentidos con su atenciÃ³n.

Me beso tiernamente la comisura de los labios y respondiÃ³.

"Muy bien hecho, ahora puedes pasar al prÃ³ximo nivel pero serÃ¡ para otra clase"

Sato se retirÃ³ de mi cuerpo para peinar su cabello y arreglar las cosas que habÃ-a sobre el escritorio, sacando un espejo del bolso para verse antes de abrir la puerta.

Mire los gastrocnemios contraerse sobre los tacones cuando se inclinÃ³ en busca de un lÃ¡piz labial.

Admire sus glÃºteos levantados y deliciosos.

A mi mente vino el contenido por evaluar en aquel prÃ³ximo nivel.

SentÃ- palpitar mi sexualidad de emociÃ³n.

Â¿Hasta donde llegarÃ-a y que cosas nuevas me enseÃ±arÃ-a?

"Korra, hablaremos de esto en otro momento por ahora es muy peligroso que salgas de este salÃ³n con esa mirada tan encendida y ese aspecto emocionado. CÃ¡lmate un poco y deja de mirarme el trasero"

Dijo observÃ¡ndome por el espejo.

Rayos, descubierta en el acto una vez mÃ¡s.

Era cierto necesitaba calmar mis instintos y parecer natural o quien fuera el idiota que tocaba la puerta por cuarta vez sospecharÃ-a.

No llevaba mi bolso, lo habÃ-a dejado en la motocicleta antes de pasar por la cafeterÃ-a pero con que tomara entre mis manos el examen y aparentara estar enfocada en el papel serÃ-a suficiente.

"Espero no le expliques a nadie lo que te enseÃ±e hoy, en especial a ninguna otra mujer"

Solo podÃ-a compartir conocimientos estrictamente de la materia pero no de su clase especial y carnal.

"SÃ© que eres una persona discreta por lo tanto no necesito recordarte que esto queda entre las dos, lo que paso hace un momento no fue la mejor forma de hacer evidente nuestros sentimientos pero te

recompensare por ello. Ahora debo atender mis deberes"

Comento antes de abrir la salida.

Tome su mano entre la mÃ-a y la mire con amor para responder sus palabras.

"No tienes de que preocuparte, cuando tengas el tiempo estarÃ© disponible para aprender. Gracias por todo lo de hoy"

Luego le plante un beso en el dorso de la misma, tierno y lento.

Dejando ver lo muy agradecida que estaba de ser su alumna especial.

Ella se mordiÃ³ el labio inferior y coloco la mano que bese sobre mi pecho.

Deslizando la extremidad por Ã©l.

Pasando por mi abdomen.

Terminando en la hebilla de mÃ- correa.

Dejo el entretenimiento y volteo con rapidez hacia la puerta girando el seguro.

Fingiendo una despedida normal, atendiendo al intruso.

Un profesor de otra secciÃ³n que necesitaba del salÃ³n para dar su clase, porque en asignado no servÃ-a el aire acondicionado.

Mire por Ãºltima vez a la reina que le ponÃ-a esposas a mi libre albedrÃ-o antes de bajar por las escaleras viendo como ella me picaba un ojo y lanzaba un beso a las espaldas de su colega.

Haciendo que yo casi rodara por las escaleras perdiendo la nociÃ³n del primer escalÃ³n.

Â¿QuÃ© serÃ-a de mÃ- el resto del semestre?

Aun sentÃ-a la humedad entre mis piernas que habÃ-a dejado ese encuentro.

Todo lo que podÃ-a hacer al respecto era esperar por la nueva clase que disfrutarÃ-a sin lugar a dudas y darÃ-a mi mejor esfuerzo por aprobar con la mejor puntuaciÃ³n.

4. Chapter 4

Estaba en el cafetÃ-n disfrutando de una plÃ¡tica entre compaÃ±eros tomando una soda sabor manzanita cuando Opal llego buscando asiento a mi lado, abrazando mi torso quitÃ¡ndome la botella de la mano para beber de ella.

La salude y no le di mayor importancia al asunto pasando mi brazo derecho por detrÃ¡s de su cuerpo para darle la comodidad de seguir pegada a mÃ-.

Deje que se comportara conmigo como quisiera.

Ella era una de mis mejores amigas.

Consejera y amable.

Me ayudaba cuando lo necesitaba.

Jugaba bromas tan pesadas y era tan alegre que compaginaba conmigo al natural.

DesviÃ© mi atenciÃ³n de la conversaciÃ³n para pensar en alguien mÃ¡s.

HabÃ-an pasado tres dÃ-as desde lo ocurrido en aquel salÃ³n.

Asami no me habÃ-a escrito al telÃ©fono.

Yo tampoco decidÃ- molestar con una llamada o mensaje.

Opte por ser madura y paciente.

Sin exigir nada.

Las noches que pasaron luego del encuentro de dos cuerpos sobre un escritorio fueron muy acaloradas, me toque en repetidas ocasiones cuando mis sentidos recordaban las sensaciones.

Desahogando en cantidad el deseo, que no abandonaba mi cuerpo sin importar las veces que llegara al orgasmo.

Imagine el cuerpo de mi profesora en diferentes posiciones.

Mojado.

Vestido.

Desnudo.

Como fuera me excitaba.

Trague de la botella para apaciguar la calentura que resucitaba sin esfuerzo.

Opal me tocaba la pierna.

Diciendo algo que no capte.

Luego arreglo mi gorra hacia atrÃ¡s y dejo caer unos mechones de mi corto pelo en la frente.

Necesitaba que mi amiga dejara de palparme porque unas manos que acarician no ayudaban a calmar mi excitaciÃ³n cuando en mi mente solo se reflejaba Asami.

Opal introdujo un Snack en mi boca que casi escupÃ- cuando vi dos esmeraldas observÃ¡ndome.

Lo trague sin masticar ahogando mi trÃ¡quea con Ã©l.

Busque mi refresco dÃ¡ndole una buena tomada.

Profunda.

Para salvar mi vida y mirar con terror la sospecha.

En efecto.

AllÃ- estaba la mujer, sentada del otro lado de la cafeterÃ-a.

En un lugar donde ella me podÃ-a ver perfectamente y yo tambiÃ©n pero el resto de nuestros acompaÃ±antes no.

Excelente, una macabra jugada del destino.

Al detallar la razÃ³n del porque Asami dejo de mirarme me di cuenta de que hablaba con alguien.

Mako la acompaÃ±aba.

Un profesor que obviamente estaba muy interesado en ella.

Eso lo sabÃ-a media facultad.

Mi profesora proyectaba pasarla feliz con el tipo, tocando su hombro de vez en cuando y sonriendo a todo lo que el sujeto decÃ-a.

Hice una mueca imitando los gestos del hombre con fastidio y le di otro sorbo largo a mi bebida.

Apartando mi vista furiosa.

Tratando de no hiperventilar de la rabia y los celos.

Opal me pregunto que me pasaba.

RespondÃ- con un irrespetuoso "Nada"

Descargando mi mal humor con alguien que no lo merecÃ-a.

Disculpando mi actitud al instante.

Viendo nuevamente hacia donde estaba Asami.

Sin notar diferencia en la escena.

Mi corazÃ³n se estrujo.

SentÃ- dolor.

ApretÃ© con fuerza la botella que estaba en mi mano, sin tener cuidado del cristal poco denso.

Y esta se partiÃ³ cortÃ¡ndome la piel.

No reaccione al hecho hasta que mis compaÃ±eros lo hicieron evidente alertas por la sangre que corrÃ-a en la palma.

"Korra tu mano, tenemos que ir a la clÃ-nica de la universidad para que te la vean. Tienes vidrio incrustado"

Dijo Opal preocupada, parÃ¡ndose de su sitio para tomar mis cosas obligÃ¡ndome a seguirla.

Yo mire el miembro rojo.

Era una idiota, lesionarme la herramienta mÃ¡s importante para mis labores era lo que menos necesitaba.

Por suerte se trataba de la mano izquierda.

Acepte la ayuda de mi compaÃ±era que les dijo a los demÃ¡s chicos que se ocuparan de limpiar el lugar mientras ella me acompaÃ±aba pues la clÃ-nica por ser pequeÃ±a no aceptaban a mÃ¡s de dos individuos por caso de emergencia.

Me envolvÃ- la mano en un paÃ±o y la escondÃ- para no hacer escÃ¡ndalo en la vÃ-a.

Discrimine que me habÃ-a manchado un poco la camisa azul con mangas recogidas que llevaba puesta.

Recordando que Asami seguÃ-a muy bien acompaÃ±ada en la cafeterÃ-a.

Disfrutando con alguien que no era yo.

LlevÃ¡ndome a cerrar mi palma de nuevo y gritar de dolor.

Carajo, lo habÃ-a olvidado.

"SerÃ¡s estÃºpida Korra"

Vocifero Opal dÃ¡ndome una palmada en la parte posterior de mi cabeza.

DescolocÃ¡ndome la gorra.

Para luego arreglarla.

"Â¿En quÃ© rayos estÃ¡s pensando?, te incrustaras mÃ¡s los vidrios"

Me disculpe ante la tonterÃ-a.

Aparentando demencia.

Solo querÃ-a llegar rÃ¡pido al consultorio.

Que me abrieran la herida.

Limpiaran.

Verificaran.

Y cerraran.

Sin daÃ±os graves ni puntos exagerados.

Necesitaba la movilidad fina de esa mano para muchas cosas.

Como si fuera escuchada por dios, asÃ- fue.

La anestesia local que me colocaron me dio sueÃ±o.

Por eso el medico indico quedarme un rato mÃ¡s en el consultorio.

Mientras se normalizaba mi nivel cognitivo.

Pero Opal debÃ-a irse o esperarme afuera.

No necesitaban gente estropeando los pasillos, aunque poco concurridos importantes de tener libres.

Quite mi gorra para peinar mi corto cabello que llegaba un poco mas arriba de mis hombros.

Me coloque sedente en una silla del silencioso cuarto esperando recuperarme hasta que la puerta se abriÃ³ dejando entrar a dos personas.

Una de ellas el doctor que me atendiÃ³, y la otra Asami.

5. Chapter 5

Ella agradeciÃ³ al mÃ©dico siendo muy simpÃ¡tica, le dio indicaciones y cerrÃ³ la puerta.

Quedando solo las dos en aquella habitaciÃ³n.

Al principio me miro con un gesto que parecÃ-a ser reproche.

Tal vez por mi estupidez.

Luego se acercÃ³ con preocupaciÃ³n arrodillÃ¡ndose frente a mÃ- para tomar mi mano entre la suya y comentar.

"SÃ- que eres descuidada"

Yo fingÃ- no haber captado su referencia y la ignore.

Mierda, obviamente ella tambiÃ©n se habÃ-a dado cuenta de lo que paso.

Era una hechicera que no se le escapaba nada.

Voltee mi rostro y pregunte que hacia allÃ-.

Viendo un esqueleto a mi derecha como si fuera la cosa mÃ¡s interesante del mundo.

Tratando de no sucumbir a su presencia.

Asami me pregunto.

"Â¿Por quÃ© estÃ¡s tan enojada conmigo?"

Posando una mano en mi muslo deslizÃ¡ndola hasta casi llegar a mi entre pierna.

Yo me levante bruscamente de la silla para evitar su contacto.

Mis mÃºsculos temblaban ansiosos por el encuentro y su toque.

Pidiendo estar cerca de su calor.

Ante la interrogante reciÃ©n dicha mire al suelo para decirle.

"No deberÃ-as estar aquÃ- perdiendo el tiempo conmigo"

Y agregue.

"Mejor ve con el profesor Mako"

Me perdÃ- su reacciÃ³n facial ante el comentario porque no le miraba el rostro.

TenÃ-a la cabeza gacha y el orgullo alto.

Asami camino hasta mÃ-.

Levanto mi cara para que observara el deseo en sus ojos y sintiera un anhelo en su tacto.

"Korra, no sabÃ-a que eras tan celosa"

Ante la opiniÃ³n solo fruncÃ- el ceÃ±o.

MaldiciÃ³n, me habÃ-a matado yo sola.

ConfesÃ© la verdad sin si quiera darme cuenta.

"Castigare esa mala actitud que tienes"

Hablo sacÃ¡ndome de mis pensamientos.

Agarrando el cuello de mi camisa y AtrayÃ©ndome con fuerza.

Plantando un beso delicioso en mis labios.

Que necesitaba mÃ¡s que al aire para respirar y desee cada segundo sobreviviendo apartada de ella.

Mi cuerpo respondiÃ³ como si fuera autÃ³nomo.

Traicionero de su dueÃ±a pero fiel a esa mujer que le habÃ-a hecho sentir vivo.

La abrase por la cintura.

Pegando nuestras almas todo lo que fuera posible.

ApretÃ© uno de sus glÃºteos con lujuria.

Produciendo un dolor que me separo de ella.

Nuevamente habÃ-a utilizado mi mano.

Mierda, hasta cuando lo olvidarÃ-a.

La anestesia ya habÃ-a perdido un poco de efecto y la baja temperatura del lugar no ayudaba.

"Tonta"

Dijo Asami con una sonrisa tomando mi mano para observarla.

"Ten mÃ¡s cuidado, recuerda que necesito de esas fuertes manos para instruirte adecuadamente"

Â¡Oh por Raava!

La llama encendida dentro de mÃ- se elevÃ³ alimentada por el doble sentido del comentario.

Ella beso el vendaje blanco que recubrÃ-a mi extremidad cortada dejando sus labios pintados para agregar a sus palabras.

"Yo me encargare de limpiar y cambiar los vendajes en mi casa, no lo olvides ni permitas que nadie mÃ¡s lo haga"

No habÃ-a reacciÃ³n para su insinuaciÃ³n.

Estaba estÃ¡tica asimilando lo que habÃ-a escuchado.

Asami me querÃ-a en su hogar.

Era una invitaciÃ³n al placer.

BendecÃ- el momento en que esa botella se partiÃ³.

"Ya que evidentemente te encuentras mejor, me irÃ©. Tengo cosas por atender pero antes te dejare un obsequio para que tu amiga deje de coquetearte tanto"

No alcance a responder la oraciÃ³n cuando ella me llevo contra un muro y me beso con pasiÃ³n.

TransportÃ¡ndome al cielo con su lengua que tocaba profundo mi interior.

Luego separo el beso para buscar mi cuello.

Saboreando la piel con vehemencia.

SentÃ- una succiÃ³n.

AcompaÃ±ada de otra.

Y otra.

En distintos lugares de la zona.

Lo que fuera que hiciera era maravilloso.

Dominando el instante, dejÃ¡ndome sin armas para atacar.

Al separarse yo quise seguir pero ella me aparto colocando una mano sobre mi pecho llevÃ¡ndome nuevamente contra la pared de forma brusca.

Su mirada dijo que deseaba continuar.

Pero no era el momento ni el sitio indicado.

Asami miro mi cuello y seÃ±alo con una sonrisa pÃ-cara.

"Espero que el mensaje que deje sobre tu piel, sea lo suficiente claro para tu amiguita"

Yo no entendÃ- a quÃ© se referÃ-a.

Solo querÃ-a seguir besÃ¡ndola.

Sato se despidiÃ³ con un "CuÃ-date Korra, estaremos en contacto para ayudarte con esa herida"

Caminando majestuosa hacia la salida del consultorio y cerrando la puerta.

DejÃ¡ndome sin palabras ni dignidad.

Pase la mano por mi frente y sentÃ- otro pulsante dolor.

MaldiciÃ³n, para ser la mano izquierda la utilizaba mucho.

DecidÃ- verme en un espejo cercano antes de irme, para arreglar mi camisa y quitar las manchas de labial.

No querÃ-a hacer esperar mÃ¡s a Opal.

Ya me sentÃ-a lo suficiente fuerte como para irme a casa.

TendrÃ-a que inventarme una de mago para poder manejar la motocicleta, ya se me ocurrÃ-a algo.

Afinque la servilleta que utilizaba para quitar el labial de mi cuello, al no desaparecer algunas manchas.

DÃ¡ndome cuenta que aquello no era maquillaje si no rojos y evidentes chupetones.

Y no simples y delicadas marcas que se convertirÃ-an en morados.

No.

Eran unos que se podÃ-an ver a kilÃ³metros de distancia.

No podÃ-a ser posible.

Asami me habÃ-a marcado casi todo el cuello.

Â¿CÃ³mo carajos iba a sobrevivir a las preguntas que me harÃ-a hasta

mi perra Naga cuando vieran una cosa tan extravagante?

Necesitaba una bufanda.

Pero.

Â¿DÃ³nde coÃ±o hallarÃ-a una estÃºpida bufanda en medio de una clÃ-nica?

Mire a mi alrededor y lo Ãºnico que encontrÃ© a mano fue un collarÃ-n.

Â¿Rayos quien creerÃ-a eso?

Joder me habÃ-a cortado la mano no partido el cuello.

Ok.

Respire profundo y trate de calmarme.

Me invente una caÃ-da ficticia dentro del consultorio y una supuesta lesiÃ³n de vertebra cuando Opal sorprendida por mi aspecto me pregunto que me habÃ-a pasado dentro de la unidad mÃ©dica.

Camine por los pasillos de la Universidad escondiÃ©ndome de cualquier mujer hermosa para identificar que no se trataba de mi profesora.

No querÃ-a que Asami me viera con una cosa tan horrenda puesta.

Opal me miraba extraÃ±ada del comportamiento y me pregunto "Â¿Que ocurre Korra?"

Yo solo agregue a mi lista de lesiones inexistentes un dolor de espalda gravÃ-simo que no me dejaba caminar muy bien.

Ella pareciÃ³ no tragarse ese cuento pero no pregunto mÃ¡s al respecto.

Aproveche el momento para pedir prestado una de esas cosas que se echan las mujeres en el rostro que ocultaba sus imperfecciones.

El color de piel de Opal no era muy lejano al mÃ-o.

"Â¿Para quÃ© quieres mi polvo?"

Joder estaba preguntando demasiado.

"Korra tu ni siquiera te maquillas"

Eso era cierto, pero necesitaba el objeto mÃ¡gico para esconder esos chupetones que se transformarÃ-an en algo peor y mÃ¡s llamativo mediante avanzara el tiempo.

De alguna forma la convencÃ- de dÃ¡rmelo.

Casi llegando al estacionamiento ella dijo.

"Â¿Por cierto no viste a la profesora Asami dentro de la clÃ-nica?

Si no fuera por el collarÃ-n que llevaba puesto que no me dejaba voltear bruscamente de verdad si me hubiera fracturado la cervical.

VolvÃ- a mentir con un "No"

Opal se preguntÃ³ porque la profesora habÃ-a llegado a la clÃ-nica tan apurada en busca de alguien.

Yo disimule diciendo que tal vez se trataba de algÃºn novio que se habÃ-a desmayado.

DespuÃ©s agrego a sus comentarios.

"Cuando saliÃ³ de la unidad me miro realmente feo, y camino hacia mÃ-. PensÃ© que querÃ-a asesinarme porque se habÃ-a enterado de lo mal que hablo de ella en los pasillos, pero luego pareciÃ³ recordar algo y se fue por otro camino"

Esboce una sonrisa, mÃ¡s que nerviosa.

Palmeando fuertemente la espalda de mÃ- amiga.

Diciendo "Son ideas tuyas, la profesora es un pan de dios nunca serÃ-a capaz de nada malo"

Â¡Ja!

Ese cuento no me lo creÃ-a ni yo, pero bueno lo importante era darle camuflaje a todo.

Preste atenciÃ³n a lo cercano de la salida y me di cuenta que Asami venÃ-a por un pasillo.

Â¡MaldiciÃ³n!

Â¿Hasta cuÃ¡ndo el puto dÃ-a me daba un descanso?

Tome la mano de Opal y le dije "Acabo de recordar que mi motocicleta tiene un escape de gasolina asÃ- que corre antes de que explote con todo en el estacionamiento"

Pero ella quiso negarse a lo espontaneo del comentario.

"Corre como el viento Opal, corre. Si no quieres que explote media Universidad"

A esa altura ya ni lÃ³gica tenÃ-a lo que mi mente creaba y salÃ-a de mi boca.

Pero harÃ-a lo necesario para que Asami no me viera en esa situaciÃ³n, con un aditamento medico mal puesto.

6. Chapter 6

HabÃ-a transcurrido un dÃ-a desde la lesiÃ³n de mi mano y aquel encuentro en la clÃ-nica.

AprendÃ- como utilizar el maquillaje para ocultar mis chupetones

junto a un suÃ©ter bastante alto en el cuello.

En la noche casi no dormÃ-, por obvias razones que mi cuerpo no querÃ-a dejar de recordar.

Sensaciones que aumentaban mi libido a millÃ³n.

Lujuria que solo disminuÃ-a al levantarme de mi cama en plena madrugada para hacer flexiones de codos hasta desfallecer.

Apaciguando lo que no quitaba el auto placer.

Teniendo cuidado de la cicatriz que dejo la botella rota.

Llego el horario por asistir a la clase de Asami.

Con un examen oral practico de KinesiologÃ-a de la cadera.

No demore en pararme fuera del salÃ³n para esperar la orden de entrar en parejas y presentar la prueba como el resto de mis compaÃ±eros.

MÃ¡s nerviosa por quien me evaluarÃ-a que por la misma evaluaciÃ³n.

Opal llego segundos despuÃ©s para juntarse conmigo en espera que la profesora saliera del salÃ³n.

Sato se asomÃ³ por la puerta, abriÃ©ndola apenas un poco.

Indico que pasaran dos personas mÃ¡s.

Hice un gesto de querer ofrecerme para la guillotina pero mi amiga me tomo del brazo para decirme algo.

"Espera Korra, practiquemos en el pasillo hasta quedar de ultimas. Tendremos mÃ¡s tiempo para repasar y podremos escuchar de los que salen que estÃ¡ preguntando Asami"

No es como si en una o dos horas esperando a las afueras que todos pasaran Ã-bamos a aprender mucho, pero no era una mala idea.

Repasamos el cuaderno y cosas que se suponÃ-an que ni siquiera iban pero que ya estaban evaluadas.

Por lo tanto podÃ-an ser preguntadas o aÃ±adidas.

Cada vez que Asami abrÃ-a la puerta del salÃ³n para dejar salir a los alumnos mi corazÃ³n se aceleraba.

Miraba esperando que ella se asomara.

Disimulando mi interÃ©s.

Encubriendo la inquietud.

Casi al terminar con los grupos donde ya solo quedaba una pareja por pasar para que fuera nuestro turno.

Asami saliÃ³ del salÃ³n a contar cuantos faltaban por el examen.

Yo me levante al instante.

Apretando la libreta que estaba en mi mano.

Delineando con mi vista aquellas piernas desnudas.

La falda de moda, color vinotinto como su labial.

Apretada.

Con costuras finas que se pegaban a las curvas de muerte placentera.

Una camisa de escote no vulgar que me quitaba la respiraciÃ³n.

Dejando ver la piel blanca con pequeÃ±as pecas justo donde las Ã³rbitas centrales bien formada de sus senos se juntaban.

La cadena que brillaba.

Oro.

Un reloj que marcaba el tiempo que faltaba por hacerla mÃ-a.

Con pinta de ser costoso.

Distinguido y original.

Todo lo que la adornaba le daba ese toque refinado y dominante a la poseedora.

De buen gusto.

Los objetos ostentosos parecÃ-an gozar sobre ella.

Como si no hubiera un mejor lugar para ser exhibidos.

Me perdÃ- en la realidad y fui sacada del momento por su sonrisa.

Ella me miro, con ese gesto entre amable y sexual.

Dejando que solo mi persona viera las verdaderas intenciones.

Asami descubriÃ³ que la habÃ-a desnudado con los ojos que poseo y de los cuales solo ella es dueÃ±a.

En menos de dos minutos.

Hambrienta.

Pasional.

Juvenil.

Luego desviÃ³ su mirada a un lado.

Observando a Opal.

Cambiando de actitud.

Indico pasar a los siguientes y cerrÃ³ la puerta.

Quise dejarme caer contra el piso sin importar que se partiera alguna parte de mÃ-.

TenÃ-a tanta tensiÃ³n en mi cuerpo.

SentÃ-a la adrenalina en poca cantidad viajando por mi sangre.

Generando que mis manos temblaran.

De euforia y deseo.

Tuve que golpear mi rostro para recordar lo que tanto habÃ-a estudiado y concentrarme en aprobar.

Se suponÃ-a que esa era la principal razÃ³n de mi asistencia.

Por supuesto que lo hice con mi mano sana.

Ya habÃ-a aprendido a despegarme un poco de la izquierda.

Luego de lastimarme unas cien mil veces mÃ¡s antes de agarrar escarmiento.

Opal trato de consolar mi inquietud pensando que mi angustia se debÃ-a a lo difÃ-cil del tema.

Sobando mi abdomen con palabras de aliento.

Sin saber que solo era excitaciÃ³n.

Respire profundo hundiendo mi rostro nuevamente en la libreta practicando movimientos.

Contando los segundo que pasaban.

Faltando cada vez menos para pasar frente a la dama que debilitaba mis rodillas pero endurecÃ-a mi entrepierna.

Nos sentamos en el suelo tras la espera.

Opal repetÃ-a algunos mÃºsculos tratando de memorizar los orÃ-genes y las inserciones.

Yo solo subÃ-a la mirada a la manilla de la puerta para ver si esta giraba dejando salir a la diosa dueÃ±a del salÃ³n.

Una llave que daba paso a la apertura resonÃ³.

Muy sonora para mi oÃ-do.

Haciendo que me levantara de golpe nuevamente para tomar mis cosas.

Luego la puerta grande de madera se abriÃ³.

Dejando pasar al dÃºo anterior fuera del aula.

La profesora indico entrar a los que faltaban con un gesto y atendimos al llamado.

Camine como si fuera un robot.

Sintiendo el rose de mi bolso contra la espalda.

Trague saliva dejando el interior de mi boca seca.

Y los malos pensamientos volaron.

Como palomas en una plaza ahuyentadas por un niÃ±o.

Pase por su lado.

Inspirando el olor.

Perfume caro de mujer importante y acaudalada.

De aquellos que solo vez en propagandas.

No pude mirar el rostro que me quitaba inteligencia y atenciÃ³n.

Solo me introduje en el fondo del salÃ³n friÃ³.

A ella le encantaba las bajas temperaturas.

Sin embargo yo soy bastante friolenta.

Opal me empujo un poco.

Abrazando mi figura levemente por detrÃ¡s como si en su acciÃ³n me quisiera dar suerte diciÃ©ndome que el momento habÃ-a llegado.

Por dios aquello parecÃ-a mÃ¡s una entrega de tesis que un simple examen.

Pero asÃ- eran todas las pruebas con la profesora Sato.

Temida por la mayorÃ-a de los estudiantes de la facultad de ciencias de la salud.

Por su mente Ã¡gil.

Preparada.

Profesional.

Apta.

Competente y calificada.

Imprimiendo malicia a sus acciones cuando le hacÃ-an perder el tiempo o veÃ-a deficiencias grandes en un alumnos avanzados.

Colocando al sujeto en su lugar.

Destrozando su existencia con palabras y al final dÃ¡ndole Ã¡nimos de seguir en la carrera.

Separe rÃ¡pidamente los brazos de Opal que se cerraban alrededor de mi torso.

Para no dejar nada a la imaginaciÃ³n de Asami.

Tosiendo sonoramente disimulando el momento.

Colocando mi bolso sobre una camilla disponible entre las muchas que ocupaban el salÃ³n.

Amplio sin pupitres.

Metiendo la libreta en el morral para comenzar a quitarme la ropa y quedar solo en la necesaria.

Un bÃ³xer Calvin Klein negro y una franelilla blanca.

Pulcra y planchada.

Sin embargo Opal opto por colocarse un traje de baÃ±o mÃ-nimo muy atractivo bajo la ropa que traÃ-a puesta.

Prenda y panorama que casi hicieron que se me fueran los ojos de la impresiÃ³n.

AhogÃ¡ndome una vez mÃ¡s.

Tosiendo con la cara completamente roja.

Lo podÃ-a sentir, el calor en mi rostro.

Asami se recostÃ³ en una esquina del escritorio y me mirÃ³ fijamente preguntando.

"Â¿QuÃ© pasa Korra?"

Agrego.

"Â¿Te sientes mal?"

Sabiendo perfectamente porque estaba a punto de tener un ataque al corazÃ³n.

MaldiciÃ³n.

Si miraba a Opal, mi querida y amada profesora se darÃ-a cuenta.

Llevando a temer por mi seguridad y las consecuencias.

Pero debÃ-a divisar porque se trataba de mi supuesto paciente enfermo o lesionado.

Y no solo admirar, si no tambiÃ©n tocar.

Era como si la vida se riera de mÃ-.

Por lo irÃ³nico del momento.

No me interesa en nada mirar el cuerpo de Opal.

Aunque no estÃ¡ nada mal.

Pero.

MÃ¡s me fascina el de Asami.

Sin embargo la bella hembra dueÃ±a del vigor que me lleva a tocarme en las noches.

ConfundirÃ-a las cosas.

Como todas las mujeres lo hacen.

Y no puedo sacarme los ojos de la cara solo para ser fiel.

Sato tenÃ-a que entender que la situaciÃ³n se escapaba de mis manos.

Me deshice de mis propias restricciones acercÃ¡ndome a donde estaba Asami.

Quien me miraba atentamente.

Esperando que mi pie se deslizara por la cuerda delgada que estaba muy alto de un barranco.

Matando al acrÃ³bata por distraerse con cuatro grandes razones cubiertas por un baÃ±ador con poca tela.

Le respondÃ- su anterior pregunta con un "Nada profesora, solo es una pequeÃ±a tos que me ataca desde hace varios dÃ-as"

Sin ojear otra cosa que no fuera la lista que tenÃ-a en la mano donde escribÃ-a mi nombre para comenzar con la puntuaciÃ³n.

Ella moviÃ³ su cabeza lentamente de arriba para abajo, aceptando lo que le dije aconsejando una cura diciendo.

"Conozco un excelente remedio para ese tipo de malestar, cuando terminemos con esto te lo enseÃ±are"

No sÃ© si querÃ-a ser salvada o solo hundida en aquella amenaza escondida bajo un simple comentario.

7. Chapter 7

Empezaba a sentir palpitar mi centro.

Vibrar mi interior.

Emocionado.

Necesitaba contenerme.

Estaba en ropa Ã-ntima.

Mojarme de ganas no era lo que precisaba en ese momento.

Lo que requerÃ-a era una bombona de oxÃ-geno y una ambulancia.

Que salvara mi vida de fallecer de ansias.

No dije mÃ¡s.

Baje el rostro y Opal se acomodÃ³ a mi lado.

La profesora pido su nombre completo para ponerlo en la lista.

Ordeno que yo fuera la primera por evaluar.

Portando la seriedad dÃ¡ndome un poco de tranquilidad.

Permitiendo despejar la mente.

Concentrarme en lo que decÃ-a y debÃ-a hacer.

Origen, inserciÃ³n, acciÃ³n e inervaciÃ³n del musculo pectÃ-neo.

FÃ¡cil.

Lo respondÃ-.

Me indico hacer una extensiÃ³n de cadera.

Nombrar los mÃºsculos implicados.

Cuales eran principales y accesorios.

Nuevamente origen, inserciÃ³n e inervaciÃ³n de todos ellos.

Comportamiento biomecÃ¡nico de ligamentos de la coxofemoral.

Sin complicaciones se lo dije.

Me asigno un caso clÃ-nico para hacer trabajar mi habilidad de deducciÃ³n junto al conocimiento.

Punto gatillo en el musculo piramidal que podÃ-a desencadenar una ciatalgia.

"Cuando muevas al paciente ten cuidado con tu mano Korra"

Recalco.

No supe si la advertencia de mi profesora era preocupaciÃ³n por mi herida o algo mÃ¡s.

Pero la acepte sin dudar.

Le indique a Opal que se colocara en posiciÃ³n prono sobre una camilla que estaba en medio de la habitaciÃ³n.

Explique los procedimientos para liberar la contractura.

Desde tÃ©cnicas manuales hasta agentes fÃ-sicos.

Tratando de no tocarle el trasero mÃ¡s de lo que debÃ-a a mi amiga.

Con la extremidad que aÃºn me servÃ-a.

Mi profesora se colocÃ³ a un lado.

Muy cerca.

MirÃ¡ndome atentamente.

Como si disfrutara torturarme.

Hundiendo cada vez mÃ¡s el dedo en la llaga.

MaravillÃ¡ndose del suplicio.

De todos los casos que me pudo colocar debÃ-a ser justo ese donde tenÃ-a que pinchar con mi dedo el centro del glÃºteo voluminoso y descubierto de Opal.

Asami se inclinÃ³.

Respirando prÃ³xima.

Ligando el calor que salÃ-a de nuestros cuerpos.

Provocando que le prestara toda atenciÃ³n a ella.

Para escuchar salir de su boca un "Excelente Korra ahora vamos con la Ãºltima pregunta"

Yo respire cuando me dio un espacio mÃ-nimo.

Indicando el mando final.

Un movimiento concÃ©ntrico en grado dos.

Donde solo participaran los flexores de cadera.

Con Opal de ayudante.

No lo pensÃ© mucho.

Le indique a mi amiga que se colocara de cubito lateral.

DÃ¡ndome la espalda para quedar mirando a una pared blanca con beige.

Le tome la pierna y dibuje el movimiento pidiendo que luego lo hiciera activamente.

Cuando yo le diera la orden.

Asami espero paciente la tutela que llevo a la respuesta.

Al terminar.

Espere por su aprobaciÃ³n.

Segura de haberlo hecho bien.

Ella coloco una mano en mi hombro y la deslizo por mi espalda.

Hasta llegar a mis glÃºteos.

Tomando uno y apretÃ¡ndolo con fuerza.

Colocando su boca muy pegada a mÃ- oreja para decir.

"MagnÃ-fico, sigues mejorando cada vez mÃ¡s"

Mi todo estaba paralizado.

Por suerte Opal no podÃ-a ver.

Asami siendo astuta lo sabÃ-a.

Aprovecho esa ventaja y jugo conmigo.

Consciente de que su manoseo no daÃ±aba la impecable nota.

Porque mi examen ya habÃ-a terminado.

Ahora el turno de Opal.

Asami se alejÃ³.

Buscando el escritorio.

Escribiendo dos nÃºmeros al lado de mÃ- nombre.

Dejando caer la pluma dorada con negro en el suelo.

Para agacharse de forma erÃ³tica.

Haciendo inevitable verle las posaderas de afrodita.

Voltee.

Contra mi voluntad.

Abrazando el poco juicio que me quedaba.

Hablando con Opal para que se levantara y tomara su turno en la fila.

Me sentÃ© en la camilla esperando ser la paciente.

Clavando la mirada en el suelo.

Escuchando lo que la profesora preguntaba.

Vaya.

Estaba tirando a matar a la pobre Opal.

Eran preguntas que no tenÃ-an nada que ver con la cadera.

Si no articulaciones ya evaluadas.

Me sorprendiÃ³ cuando interrogo varios mÃºsculos de la mano.

Los cuales son tripeluos de aprender y memorizar.

Suerte que la noche anterior Opal se quedÃ³ en mi casa repasando todo lo visto.

Por eso pudo contestar y pasar al caso clÃ-nico.

Donde yo entraba como el personaje necesitado de la terapia.

Sedente sobre el borde de la camilla.

Mire el rostro de mi amiga.

Su mirada decÃ-a muchas cosas.

Ninguna nada buena de Asami.

La profesora pensÃ³ por un momento y hablo.

Pidiendo que le fuera explicado porque se daba la condromalacia y que papel jugaban los vastos del cuÃ¡driceps en el cuadro clÃ-nico.

Como se veÃ-a afectado el musculo.

Signos y sÃ-ntomas de la patologÃ-a.

Se suponÃ-a que era una enfermedad que afectaba a la parte posterior de la rodilla, por lo tanto un tema que no habÃ-amos visto.

Pero al participar los cuÃ¡driceps, no era del todo errado preguntar.

"No necesitas tocar a Korra para responder"

SeÃ±alo Sato.

Al ver que Opal empezÃ³ a palpar mi pierna en busca de una respuesta.

Nerviosa por estar cerca de reprobar.

Yo le susurre a mi amiga que se tranquilizara.

Que recordara aquella vez que nos colamos en la conferencia gratuita del semestre pasado donde abordaron el tema.

"TÃº sabes la respuesta"

La apoye.

Asami carraspeo.

Diciendo que dejara de hablar si no querÃ-a bajar mi puntuaciÃ³n a un cero.

FruncÃ- el ceÃ±o y calle frustrada.

La profesora le indico a Opal que no necesitaba apurarse con la respuesta, que podÃ-a pensar todo lo que quisiera.

Mi amiga cambio su semblante preocupado a una sonrisa.

Evocando lo que sabÃ-a.

Respondiendo a medias la pregunta.

Que le fue suficiente para pasar al Ãºltimo ejercicio.

ExcÃ©ntrico de abductores de cadera grado cinco.

Sencillo.

Opal lo hizo.

Explicando cada fase de forma natural y fluida.

Aprobando el examen sobrepasando todas las dificultades y expectativas.

Al final Asami la felicito y coloco su nota.

Opal estaba radiante por el logro.

Agradecida por haberla ayudado con el estudio durante toda la noche mientras se colocaba la ropa.

Revelando que durmiÃ³ en mÃ- casa enfrente de la profesora.

Dando rienda suelta a lo que ella quisiera pensar.

Al instante, como efecto domino.

Asami me indico que no me vistiera.

Que me enseÃ±arÃ-a lo que me prometiÃ³ minutos antes.

Dejando retirar a Opal.

Para quedar las dos a solas en la habitaciÃ³n de formaciÃ³n acadÃ©mica.

8. Chapter 8

Me detuve a firmar el papel donde estaba mi nota.

Tomando la pluma entre mi mano derecha.

Aun en ropa prÃ¡ctica.

Tal como lo habÃ-a ordenado mi profesora.

Sato verifico el pasillo junto a la hora

Asegurando la puerta.

Yo me erguÃ-.

Ella se acercÃ³.

Abrazando mi cuerpo por detrÃ¡s.

HaciÃ©ndome temblar de ganas.

Cuando observo mi extremidad izquierda.

RegaÃ±o mi cambio de vendaje.

RenovaciÃ³n que hice muy pronto.

Para evitar que se viera sucio el material.

Luego.

Posando su boca muy cerca de mi oÃ-do me pregunto.

"Â¿Me has extraÃ±ado Korra?"

Acariciando mi abdomen por debajo de la franelilla.

Dirigiendo los labios calientes desde el lÃ³bulo de mi oreja.

Hasta el comienzo de mi espalda.

Mordiendo.

Saboreando la parte trasera de mi nuca.

Dibujando un camino de labial.

Dejando de palpar mi grupo muscular anterior.

Para pasar al posterior.

Delineando todo a su paso.

Con tacto
experto.

Trapecios.

Deltoides.

Romboides.

Supraespinosos.

Infraespinosos.

Redondos.

Dorsales.

"Como la luna al sol en cada amanecer"

Le respondÃ-.

"Claro que te extraÃ±e, mi cuerpo te puede dar fe de eso"

Libere sutilmente.

Asami tomo mis glÃºteos.

Estrujando.

Clavando sus uÃ±as.

Lijando la piel.

Apretando.

Masajeando el placer.

Cobrando lo que no pudo hacer libremente minutos antes.

Me fascinaba que ella me tocara.

Que detallara cada parte de mi cuerpo.

AgraciÃ¡ndose con el resultado de arduas horas de entrenamiento o regalo de la genÃ©tica.

"Korra me encanta tu espalda ancha y abdomen cincelado"

Se le escapo.

Me voltee.

Para dar un discurso de premios Oscar detallando todo lo que tambiÃ©n me gustaba de ella.

Devolver el alago.

Pero Asami me callo con un beso.

RÃ¡pido.

Agregando una interrogante.

"Â¿Dime Korra te has tocado pensando en mÃ-?"

Diez mil veces.

En todas partes.

A cada hora.

En las noches.

FrÃ-as.

Calientes.

Tibias.

Luego y antes de nuestro encuentro.

"Si te dijera que ya casi rompo un record guinness tratando de saciar el hambre que tengo por ti Â¿Me creerÃ-as?"

AdmitÃ-.

Asami soltÃ³ una risa.

Suave.

Baja.

Delicada.

Fina.

Que denotaba complacencia.

MordiÃ©ndose el labio inferior.

AproximÃ¡ndose a mi rostro.

Besando la comisura de mis labios.

AlejÃ¡ndose un poco para plantear algo.

Dejando que me recostara contra el escritorio.

"Te prometÃ- una recompensa luego de nuestro primer encuentro, despuÃ©s un castigo por tu mal comportamiento y tambiÃ©n una clase intima"

Ella hizo un gesto de estar pensando con seriedad lo que seguÃ-a.

AÃ±adiendo.

"Te darÃ© las tres cosas en una, esta lecciÃ³n la titulareâ€¦ ContenciÃ³n"

El nombre aunque extraÃ±o era lo que menos me importaba.

Recelosa de lo que venÃ-a a continuaciÃ³n.

Cuando con un dedo y gesto sensual me llamo hacia donde estaba parada.

Alejando mi lugar actual.

Acate su mando.

Como un perro hace con su amo.

Queriendo preguntar.

Poder hablar.

Confesar.

Participar.

Pero las palabras no salÃ-an.

Asami seÃ±alo que no me moviera del sitio.

Desfilando por un punto muerto de mi vista.

Camino al escritorio.

Escuche que buscaba algo dentro de su bolso.

Ella indico que no volteara si deseaba seguir con la lecciÃ³n.

Una vez mÃ¡s.

Le hice caso.

Sin dudar.

Como un soldado a su sargento.

Ocho segundos despuÃ©s.

Sato se acercÃ³ por detrÃ¡s.

Tomando uno de mis brazos.

Rosando el bello erizado.

Con delicadeza.

Luego tomo el otro.

Haciendo lo mismo.

Hasta que su agarre cambio.

De angelical a feroz.

Siendo tenaz.

Precisa.

Consistente.

Veloz.

Colocando algo en las muÃ±ecas.

Que luego reconocÃ-.

Gracias al sonido de una clausura.

La sensaciÃ³n de un frio metal.

"Te quedan bien las esposa Korra"

Hablo evidenciando lo obvio.

MaldiciÃ³n.

Deje que me cortara las alas.

Sin siquiera protestar.

"Con esta clase te enseÃ±are a contener tus impulsos para que no te vuelvas a lastimar, lo quieras o no"

Trague saliva ante lo explicado.

"TambiÃ©n te recompensare con una verdad"

Dijo caminando a mÃ- alrededor.

Para nuevamente acercarse de frente.

Hacia mi oÃ-do derecho declarando.

"Yo tambiÃ©n me he tocado mucho pensando en ti"

HaciÃ©ndome cerrar los ojos con fuerza.

Sintiendo un escalofriÃ³ en la base de mi cabeza.

AcompaÃ±ado de la electricidad que debilitaba mis piernas.

Pero potenciaba mi sexualidad mojada.

"Te lo mostrare"

ManifestÃ³.

Empujando mi cuerpo en busca de la silla del escritorio.

Para sentarme.

Siendo nada amable.

Una fiera.

BÃ¡rbara.

Dictadora.

Poderosa.

Tomando una regla bastante larga del escritorio.

Objeto que para mÃ- habÃ-a salido de la nada.

Preocupando mi imaginaciÃ³n.

Solo un poco.

Ella choco el instrumento con su palma.

Tenue.

Repetitivo.

Insinuando un castigo.

Luego.

Trazo con la punta.

Partes de mi cuerpo.

Tanteo que me entusiasmaba.

Sato dejo de hacerlo.

Apartando.

Para delinear sus curvas con la herramienta.

Cambiando los papeles.

De pareja a solitario.

Buscando el cierre de su falda.

Generando que mi mandÃ-bula se apretara.

Haciendo mover mi posiciÃ³n sobre la silla.

Bailando coqueta.

Razone que se trataba de una danza.

Que recreaba la esencia de lo bello.

Hasta que me di cuenta que ella pretendÃ-a quitarse la prenda.

RevelaciÃ³n que me hizo tomar aire lentamente.

Llenando mi pecho vivo.

Botando el diÃ³xido de carbono sonoro por mi nariz.

Para evitar desmayarme.

Â¡Era el mejor dÃ-a de mi vida!

Sexualmente hablando.

Esa hembra.

La dama dueÃ±a de mi razÃ³n.

Intelecto.

Racionalidad.

Juicio de mi consciencia.

De todo lo que poseo que no comparto con nadie.

Se despojaba de la tela valiosa que la vestÃ-a.

Liberando su piel porcelana.

AbrÃ- mis orbes azules como platos.

Ya no era consciente de lo que hacÃ-a.

Estaba hipnotizada.

Como serpiente cobra al escuchar una tonada.

Siseando.

Ante lo descubierto.

Amarrada de una flauta escultural.

Siguiendo en detalle cada movimiento.

9. Chapter 9

Asami me regalo una sonrisa.

Con aspecto centrado que desataba el caos en mi interior.

Alegre por mi impresiÃ³n.

Orgullosa del efecto que generaba.

"Â¿Korra sabes lo que llevo bajo de mi falda cuando me toca dar tus clases?"

Ese enigma.

Estaba resuelto.

Claro que sabÃ-a.

Aunque al conocerla.

Por mÃ¡s que intente.

No pude mirar mÃ¡s arriba de sus pliegues poplÃ-teos.

Hasta nuestro primer encuentro.

Donde ella dio apertura.

Dejando entrar mi cintura.

Entre sus muslos.

Admirando en un retrosegundo.

Un encaje interior negro.

Que casi pude tocar.

Pero ahora.

No muy diferente al de aquel dÃ-a.

Era color rojo.

Tejido fuego con bordado de flores.

"Me calienta sentir tanta libertad mientras te observo sentada en tu pupitre, haciÃ©ndome el amor con tu interÃ©s"

Revelo.

Dejando caer la falda contra el piso que la reclamaba.

Sintiendo felicidad la gravedad de acariciar el revestimiento.

Tense mi pelvis hacia arriba ante la opresiÃ³n de mis huesos coxales.

Una pequeÃ±a envestida que reclamaba.

Generada por la instigaciÃ³n.

El agite que dominaba mi zona baja.

Casi rogando que Asami se acercara.

Con los puÃ±os apretados.

Sin importar el dolor de mi garra zurda herida.

Que se volvÃ-a placentero junto al de mÃ- entrepierna.

"No sabÃ-a que llevabas tan poca ropa por mi culpa, tu tambiÃ©n me excitas mucho Asami"

Conteste.

Viendo como Ella se deshacÃ-a de la pieza que estaba a sus pies.

DejÃ¡ndola a un lado.

Aumentando la rigidez esparcida de mi ingle.

Sato froto la regla.

Volviendo mi atenciÃ³n al elemento largo y plano.

AproximÃ¡ndose.

Azotando la parte interior de mi pierna.

Haciendo que saltara levemente del asiento.

"Profesora Asami para ti Korra"

Aclaro.

Corrigiendo en un santiamÃ©n.

Mi atrevimiento.

"Como usted diga"

Replique.

De inmediato.

Siguiendo el juego.

Recibiendo otro latigazo que separaba la pierna no golpeaba.

Dejando mi posiciÃ³n disponible para que ella se colocara sobre mi fÃ-sico de atleta.

De frente.

Sintiendo su centro muy cerca del mÃ-o.

Llevando mi circulaciÃ³n al mÃ¡ximo.

Explotando mis hormonas.

Reventando mi sexo.

Sato tomo mi corto cabello dejando la regla a un lado.

Jalando con la fuerza suficiente para hacerme mirar por encima.

Donde estaba la boca maquillada deseosa.

Plantando un beso salvaje.

Que respondÃ-.

Mi profesora dejo sentir su lengua.

Ansiosa.

Viva.

Con un doctorado en dar placer.

Nadando.

Transitando.

Hasta que de pronto se detuvo.

Destrozando la nula distancia.

Con la violencia que exudaba.

Dejando marcado en el aire solo un hilo transparente de saliva que nos unÃ-a.

Mi respiraciÃ³n al igual que la de ella estaba acelerada.

Al mÃ¡ximo.

Jadeando.

Asami empezÃ³ de nuevo a deslizar sus manos por toda mi anatomÃ-a.

Como si le urgiera tocar.

Hacer real lo que miraba.

MoviÃ©ndose sobre mÃ- de una forma que me volvÃ-a loca.

Demente.

LunÃ¡tica.

Imprudente.

Mis antebrazos estaban marcados.

Por venas sobresalientes llenas de lujuria.

PasiÃ³n.

Rabia.

FrustraciÃ³n.

Al no poder soltar mis manos.

Para tomar entre ellas a mÃ- adorada profesora.

Asami se levantÃ³ del puesto que mi cuerpo le daba.

Dejando anonadado el momento.

MoviÃ³ el escritorio.

Se colocÃ³ sobre el mismo.

Quedando frente a mÃ-.

Quitando la Ãºnica prenda Ã-ntima inferior.

Colocando sus tacones de marca sobre mis hombros.

Abriendo las piernas.

Dejando ver la gloria.

BaÃ±ada en espesa cantidad transparente de ese lÃ-quido que tanto anhelaba saborear.

"Â¿Te gusta?"

Pregunto.

"Me encanta"

Conteste.

Magnetizada por el paisaje.

Contagiada de la misma acuosidad.

Ella transporto una mano al lugar.

Abultado.

Grande.

Prodigioso.

Hinchado.

Rojo.

Limpio.

Hermoso.

Maravilloso.

Abriendo los labios que recubrÃ-an el interruptor atrayente.

Dejando el interior colorido mÃ¡s a la vista.

Tomando su botÃ³n de placer entre dos dedos para deslizarlo de arriba para abajo.

Lubricado.

Generando que me inclinara hacia delante en busca de llegar mi lengua.

Para darle gozo a la dueÃ±a de semejante preciosura.

DiversiÃ³n.

Placer.

Pero ella me detuvo con su pie en mi hombro haciÃ©ndome volver.

Pegando contra la silla.

"Si me tocas te reprobare Korra, recuerda la lecciÃ³n se llama contenciÃ³n"

Â¡ModeraciÃ³n un carajo!

Lo necesitaba.

Anhelaba regocijarme.

Las esposas no me dejaban.

El advertir me apresaba.

Su pierna no era un obstÃ¡culo para mi fuerza.

Pero sus palabras contundentes sÃ-.

Dejando sin armas al pobre guerrero.

Estaba que morÃ-a y resucitaba.

Viendo eso a pocos centÃ-metros.

Sin poder ni siquiera calmar mis propias ganas.

Lo que tanto imagine.

Consiente.

En la ducha.

Inconsciente.

En sueÃ±os.

Mi lengua se contorneaba inquieta.

En la cavidad bucal.

Exigiendo Tocar.

Lamer.

Penetrar.

Ella dejo el jugueteo.

Se levantÃ³.

Tomando la regla.

Para volver a reprender mi postura.

Repartiendo latigazos que hicieron juntar mis piernas un poco.

Permitiendo que se volviera a sentar.

Pero esta vez dando la espalda.

Colocando sus plataformas sobre la orilla del escritorio.

AbriÃ©ndose como mariposa para lo que vendrÃ-a a continuaciÃ³n.

"Korra me masturbare para ti, asÃ- como tÃº lo haces para mi cada noche"

AdiÃ³s a la poca inocencia que alzaba mi alma.

Aquella que esa mujer malvada mato en ese instante en que hablo.

Un gemido bajo se escapÃ³ de mi boca ante la ilustraciÃ³n.

La posiciÃ³n.

El sentir.

Lo cercano.

Imposible.

Cautivo.

Placentero.

Atrevido.

Irreal.

Crueldad en su mÃ¡xima expresiÃ³n.

Pero bondad en suprema donaciÃ³n.

Mi profesora se darÃ-a autoplacer en mis piernas.

10. Chapter 10

Ella introdujo su lengua en mi oÃ-do.

Haciendo oscilar mi percepciÃ³n.

Reclamando un beso desde su rostro recostado aun lado del mÃ-o.

El cual garantice.

Sin dudarlo.

Asami rasguÃ±o lo que alcanzaba.

Alimentando el masoquismo que me agradaba.

Mi esternÃ³n ascendÃ-a agitado.

DescendÃ-a sumiso.

Consecuencia del diafragma apresurado.

Enamorado de la mujer que lo oprimÃ-a.

Los pectorales estaban orgullosos de acunar a mi profesora.

Quien descansaba sobre ellos.

Asami desplazo las manos a su centro colorido.

Libre.

Atrevido.

Lleno.

Sensible.

Colocando los dedos justo en la entrada del tÃºnel femenino.

De paredes hambrientas.

Ella suspiro en mi oÃ-do.

Introduciendo profundo algunos.

Mientras los otros parecÃ-an acariciar su bulto superior al agujero.

Que ya estaba enorme.

Colosal.

Elevado.

Todo gracias al estÃ-mulo.

Mental.

FÃ-sico.

Emocional.

Intente soltarme las esposas con todas mis fuerzas.

Partir el material que me suprimÃ-a de consumar.

Pero.

Ni con todo el poder cedÃ-an.

Eran de una excelente calidad.

Mis muÃ±ecas ya ardÃ-an.

El interior de mi ser gritaba.

Un interruptor entre mis muslos estaba nutrido.

Los alrededor que le daban protecciÃ³n, adoloridos.

Notaba voluptuosidad.

Humedad a cÃ¡ntaros.

Mi bÃ³xer estaba empapado.

Los muslos morenos mojados.

No solo de mis fluidos.

Lubricantes.

TambiÃ©n los de Asami.

Ella me susurro que le digiera cosas.

Las mÃ¡s bajas que se me ocurrieran.

Que la ayudara a llegar al orgasmo con mi voz.

Era la oportunidad que estaba esperando.

No querÃ-a rogar que me soltara.

TenÃ-a que dejar algo de argullo en mi ego.

Lo que no hacia mi cuerpo que lo hiciera mi cerebro.

Que estaba abolido.

EstÃºpido.

Pendejo.

Lleno de sexo.

Erotismo.

Deseo.

Pero tratarÃ-a de incitarla subliminal para que soltara mi custodia.

Reproduciendo con mis palabras.

Pensamientos atrevidos.

Como Asami los pidiÃ³.

Audaces.

IntrÃ©pidos.

Vigorosos.

"Cambia tus dedos por los mÃ-os, llenare por completo tu interior con mi tamaÃ±o"

Incite.

"DÃ©jame probar tu sabor"

Instigue.

"Succionar con mis labios"

Seduje.

Ella solo se removÃ-a.

Clavando sus tacones en la mesa.

Tratando de no moverla para no perder la preciada posiciÃ³n.

Manteniendo el punto que le daba placer alimentado por todo lo que pasaba.

Palabras.

Roces.

Pensamientos.

Olores.

Sonidos.

Cuerpo contra cuerpo.

Miedo.

Temor por ser descubiertas.

DesvergÃ¼enza.

FantasÃ-as.

Poder.

SupremacÃ-a.

Susurre su nombre.

Junto a muchas cosas.

Pero se mantenÃ-a firme.

Asami lo disfrutaba.

Yo me desmoronaba.

Castigada.

Aprendiendo una lecciÃ³n.

Siendo reprendida.

Incapaz.

En medio de su Ã©xtasis.

Ella busco mÃ¡s tracciÃ³n.

Le indique que empujara todo lo que quisiera el escritorio.

Que yo meterÃ-a mis pies tras cada pata trasera del mismo para que este no se moviera.

Sato lo hizo.

Mis cuÃ¡driceps se acortaron mostrando potencia.

La que Asami necesitaba para llegar al clÃ-max.

Percate su tensiÃ³n cercana.

Le pregunte.

"Â¿Ya te vienes?"

Ella me dijo.

"Si"

Entrecortada.

Busque su boca.

Hundiendo mi lengua.

Plantando un
beso.

Ardiente.

Vehemente.

Irresistible.

TÃ©cnico.

Que la hiciera juntar lo que sentÃ-a en su interior conmigo.

Mi profesora coloco flexibilidad en sus caderas.

Ampliando mÃ¡s su abertura.

Estaba en el lugar de gozo.

Contrayendo su intrÃ-nseco.

Lo interno del Ãºtero.

Piso pÃ©lvico.

Mientras yo jugaba con su lengua.

Ella dejo escapar un gemido.

De los que me negÃ³ durante todo el encuentro.

Le respondÃ- mordiendo su labio inferior.

Ahogando el mÃ-o propio producto del fantaseo.

De figurar las sensaciones profundas de su sexo.

Escuchando los pezones erectos bajo la camisa Chanel gritando por atenciÃ³n.

Su organismo sensible que me reclamaba ser manoseado.

"Â¿Quieres probar?"

Pregunto.

"Por supuesto"

Adjunte.

Sabiendo a lo que se referÃ-a.

Asami acerco la mano que segundos antes estaba en su interior.

He introdujo dos dedos baÃ±ados en mi boca.

Permitiendo saborear el nÃ©ctar de la vida.

Chupando como si de una golosina se tratara.

Necesitada.

Hambrienta.

Mendiga.

Ella disfruto verme hacerlo.

Saboreo delicioso.

Exquisito.

Apetitoso.

Mi profesora los saco privando el gusto hasta de ese placer secundario.

Callando un reclamo.

Al juntar nuestras bocas de nuevo.

Para compartir la sustancia.

Llena de espesor.

Como la miel.

Liquida.

Alimentadora.

CaracterÃ-stica.

El contacto pasÃ³ de ser desenfrenado a calmo.

Asami se relajÃ³.

Continuando el beso de forma diferente.

Ya no tan pasional.

MÃ¡s sentimental.

Sin embargo a un sentÃ-a que mi organismo iba a explotar de abstinencia.

Ella alzo su humanidad de mi regazo.

Originando extraÃ±ar su calor.

El peso que me oprimÃ-a ligeramente.

La voluptuosidad pegada a mi ropa y piel descubierta.

Generando entre la tristeza de no tenerla cerca que me preguntara que vendrÃ-a a continuaciÃ³n.

11. Chapter 11

Ella empezÃ³ a vestirse.

Desconcertando mi mente.

"Â¿QuÃ© harÃ¡s el sÃ¡bado en la tarde?"

Interrogo.

Ignorando por completo mi necesidad.

Alegue que no tenÃ-a nada planeado para ese dÃ-a.

SegÃºn recordaba.

Entonces mi profesora me aconsejo estar pendiente del telÃ©fono para vernos.

"Aun debo limpiar tu herida"

Expreso.

Sacando un espejo pequeÃ±o de su bolso Gucci negro.

Para arreglarse.

Mientras yo movÃ-a mis piernas impaciente.

AÃºn caliente.

Esperando.

Un milagro.

En el silencio.

Ella dejo un paÃ±uelo sobre el escritorio y me dijo.

"LÃ-mpiate bien, me tengo que ir se me hace tarde"

Agradeciendo con un beso cortÃ³ por lo del dÃ-a.

Caminando hacia la puerta.

"Â¿En verdad pretendes dejarme en este estado?"

Articule.

Exponiendo la exigencia que ella provoco.

La llama que encendiÃ³.

Sato ignoro mi demanda.

Desviando su camino.

AcercÃ¡ndose a la ventana.

Acomodando su precioso cabello azabache.

Contra el viento que dejo entrar al deslizar el cristal.

Suspire tolerante.

Captando que a un seguÃ-a presa.

"Â¿Por lo menos me podrÃ-as quitar las esposas?"

SeÃ±ale un poco frustrada.

Ella volviÃ³ a reprocharme.

"Esa no es la forma correcta de pedirme algo Korra"

Rayos.

De nuevo pase por alto su importante tÃ-tulo.

Ventaja.

Rango.

"Disculpe mi atrevimiento profesora Asami"

EnmendÃ©.

"Â¿Cree que me pueda dar la llave de estas esposas?

RoguÃ© moviendo mis brazos atrapados.

Ella hizo un gesto aprobatorio.

Sacando mi libertad de un bolsillo.

Mostrando la pieza.

Un llavero.

Generando que mis labios dibujaran una sonrisa.

Que pronto desapareciÃ³ al ver como dejaba caer al vacÃ-o mi salvaciÃ³n.

Tirando por la ventana la llave de mis esposas.

"ArrÃ©glatelas Korra, llama a tu amiga en traje de baÃ±o para que te las quite"

Enuncio.

Sonriendo.

Tomando sus cosas.

Se despidiÃ³.

Abriendo la puerta lentamente.

Comentando que no habÃ-a nadie en los pasillo.

Pero como mejor opciÃ³n.

Que no me demorar en vestirme y salir de allÃ-.

Antes de que alguien me encontrara en esa facha.

Con mi prenda interior hÃºmeda y esposas en mis muÃ±ecas.

"Hasta luego"

Se despidiÃ³ desde el umbral.

Lanzando un beso.

Dejando mi existencia helada y un tic nervioso en mÃ- ojo.

El sonido de la puerta contra el marco me saco de la ensoÃ±aciÃ³n.

Haciendo que me levantara rÃ¡pido en busca de mi ropa.

Cayendo como un plÃ¡tano contra el piso.

Aproveche la ventaja de mi estupidez para pasar mis brazos hacia delante en una maniobra contorsionista.

Cuando por fin lo conseguÃ- sin dislocar nada.

Apure a buscar mi ropa.

Enfundando solo el pantalÃ³n por obviar razones.

Guarde el resto en mi bolso.

Cubriendo las esposas con un suÃ©ter.

Limpiando los restos que podÃ-a.

De mi cuerpo.

La silla.

El escritorio.

Para salir con cuidado del aula.

Pegada de la pared como lagartija.

Bajando las escaleras estilo ninja.

Siendo un camaleÃ³n.

Camuflada en cada columna de hormigÃ³n.

Oculta de los curiosos.

QuerÃ-a pasar desapercibida.

En busca del jardÃ-n donde calcule que habÃ-a caÃ-do el llavero.

Sin embargo todos los conocidos de la facultad aparecÃ-an como por arte de magia.

QuitÃ¡ndome tiempo.

Poniendo mi integridad en peligro.

Haciendo que fingiera interÃ©s.

Sonrisas falsas.

Afirmando todo.

Dando la razÃ³n.

Negando nada.

Escondiendo.

Tuve que cortar la conversaciÃ³n de varios.

Con excusas bizarras.

Hasta llegar al bendito patio.

Rastreando con la mirada.

Viendo de cerca algo que brillaba.

Escuchando los Ã¡ngeles cantar.

Con un brillo celestial que iluminaba el sitio exacto entre las plantas.

Dando un toque especial al extraÃ±o momento.

Apaciguando el terror.

Mire hacia arriba calculando la ventana del salÃ³n donde estaba.

Era lÃ³gico.

TenÃ-a que ser esa la llave.

Apresure el paso para tomarla.

Pero alguien se atravesÃ³ para saludarme.

Hablando hasta por los codos.

Ofreciendo productos de catÃ¡logo.

Mientras yo solo querÃ-a salir corriendo a tomar la argolla.

Cuando por fin se retiro la persona.

SeguÃ-.

Apresurada.

Hasta llegar a pocos pasos.

Casi teniÃ©ndola en mi mano.

Un jardinero activo la mÃ¡quina de cortar cÃ©sped y la alejo.

ImpulsÃ¡ndola.

Dejando que cayera en una alcantarilla que llevo a un poso.

Cuya profundidad llegaba al centro de la tierra.

El caudal que me robo la cordura.

No podÃ-a ser posible.

Estaba arruinada.

Tire el bolso que tenÃ-a entre mis manos contra el piso.

Impetuosa.

Pateando una bolsa de basura que estaba a mi derecha.

Provocando que me encogiera de dolor.

Porque el interior de la misma solo estaba lleno de escombros.

Material de construcciÃ³n desecho.

Excelente.

Ya solo faltaba que me orinara un perro.

Cuando iba a coronar la escena con la frase "No podrÃ-a ser peor"

El sol se escondiÃ³.

MÃ¡s rÃ¡pido que flash corriendo al baÃ±o.

Dejando precipitar lluvia de las nubes.

Me escondÃ- bajo un techo antes de que me cayera un rayo.

Con la ropa empapada.

Â¿CÃ³mo iba a manejar la motocicleta con las manos amarradas y la autopista escurridiza?

Necesitaba llegar a casa rÃ¡pido.

Primero que mi padre.

Tomar una de sus herramientas a escondidas.

Deshacerme de las pruebas antes de que hasta el vecino se diera cuenta.

Pero las condiciones estaban en mi contra.

Asami tenÃ-a que pagar.

Por el placer que me robo.

El agobio.

La altanerÃ-a que me enamoraba cada vez mÃ¡s.

Junto al esmeralda encendido de sus ojos que no me abandonarÃ-a jamÃ¡s.

12. Chapter 12

La exclusiva soluciÃ³n que encontrÃ© para quitarme las esposas fue tomar una camioneta de pasajeros.

Para llegar prÃ¡cticamente nadando por las calles adyacentes a mÃ-casa.

Que estaban inundadas por culpa del aguacero.

Con el agua por las rodillas.

El bolso empapado.

Mis zapatos rebosantes de barro.

Escupida por el automÃ³vil lleno de gente donde dure dos horas sintiÃ©ndome como sardina en lata.

Golpeada sin querer.

Con personas recostadas en todos los Ã¡ngulos de mi cuerpo.

Aguantando la mÃºsica estridente y horrenda que escuchaba el conductor.

Eso me hizo recordar la razÃ³n del porque habÃ-a optado por viajar en moto a todo lugar y no en esa porquerÃ-a llamada transporte pÃºblico.

Cuando llegue a mi preciado hogar.

Entre con cuidado.

El carro de mi padre no estaba y mi madre no daba seÃ±ales de vida por ningÃºn lado.

Extraordinario.

Por fin la suerte me sonreÃ-a.

Busque rÃ¡pido la caja de herramientas.

Sin siquiera sacarme la ropa mojada.

Primero rompÃ- la cadena con una pinza.

Dejando medio abierto uno de los tres eslabones.

Que gracias a mi gran fuerza pude terminar de romper.

Liberando la distancia corta.

Sin embargo la pulsera proyectaba ser complicada.

Por eso busque un Dremel multiuso.

Arriesgando a cercenar si no tenÃ-a cuidado.

Al tener el aparato en mi mano me acerque a una toma de agua.

BaÃ±ando el material cuando este se calentaba.

Tapando lo que podÃ-a de las chispas.

No paso mucho tiempo en ceder.

Permitiendo serenar mi mente.

Exhalando calma.

Escuche una puerta abrirse a lo lejos.

Deduje que se trataba de mi madre.

Por eso guarde todo con rapidez.

Tirando las esposas por una ventana al no hallar donde esconderlas.

Camine a la sala.

Con semblante tranquilo.

Senna se sorprendiÃ³ al verme.

Preguntando como habÃ-a llegado a casa si la moto no estaba afuera.

La razÃ³n de mi ropa sucia y mojada.

En su rostro se reflejÃ³ preocupaciÃ³n.

La calme de inmediato.

Mintiendo con cara de tragedia para disfrazar los hechos.

Parloteando que debido a la lluvia incesante se desbordo un rio aledaÃ±o a la Universidad.

Por eso no quise sacar la motocicleta del estacionamiento seguro hasta que bajara el cauce.

Pero como mi ropa quedo tan deshecha luego de resbalar y caer en un charco.

Tome la opciÃ³n de venir a casa en transporte para cambiarme.

Cuando el agua descendiera me moverÃ-a a buscar la moto.

Mi madre me consolÃ³ ante el mal dÃ-a.

Interrogando si me habÃ-a hecho daÃ±o en algÃºn lugar con la caÃ-da.

Disimule necesitar una ducha con urgencia huyendo del lugar para que la progenitora no se acercara a mirar de cerca mi figura.

Revelando con su vista las marcas que dejaba Asami en mi cuerpo.

Que no conjeturaban en nada a una caÃ-da.

Senna hizo chocolate caliente mientras me cambiaba la facha.

Permitiendo que me regresaran los Ã¡nimos de vivir.

Cuando por fin el clima mejoro fui en busca de mi transporte.

Esta vez tome una Van privada que me llevara directo.

Tratando de calmar la calentura que me acompaÃ±aba recordando a cada segundo lo que mis ojos habÃ-an visto ese dÃ-a.

Las cenizas del deseo seguÃ-an sin apagarse por completo esperando ser avivadas.

Llegue a la universidad por segunda vez en ese dÃ-a.

No era muy tarde aun.

Revise que todo estuviera bien con mi moto al llegar al parqueadero privado.

Sin apuro.

Opte por entrar en busca de algo para masticar a la cafeterÃ-a del bulevar.

Asami no estaba por ningÃºn lado.

Supuse que a esa hora ella no daba ninguna materia o tenÃ-a otro trabajo por atender.

Compre lo que necesitaba encontrando a Opal en la salida.

Ella se extraÃ±Ã³ de verme a esas horas pero no fue extensa en sus preguntas.

Me ofrecÃ- a llevarla hasta su casa.

Porque el transporte pÃºblico estaba colapsado.

Debido al dÃ-a lluvioso.

Sus ojos se iluminaron y me agradeciÃ³ de todo corazÃ³n.

El camino fue rÃ¡pido.

Un poco apretado por los brazos alrededor de mi torso que apenas me dejaban respirar.

Tal vez por la forma temeraria en la que manejo.

Cuando llegue a su casa mi amiga me invito a pasar.

Me neguÃ© por un momento pero luego recordÃ© unos apuntes de agentes fÃ-sicos que me faltaban.

Se lo comentÃ© a Opal quien ve clases con otro profesor.

Asegurando que el suyo si habÃ-a sido diligente.

Dictando todo tal cual yo lo necesitaba.

Por eso estacione debidamente mi nave.

Pasando hacia el interior.

Salude a su madre que estaba en la cocina.

Subiendo a la habitaciÃ³n.

Al llegar me sentÃ© en la cama.

Opal me alcanzo el cuaderno para verificar.

En efecto.

Ese profesor si dio la clase completa.

No como el mÃ-o que la dejo a medias.

Hablando de sus problemas familiares y del amante que tenÃ-a su mujer.

Esperando que se cumpliera la hora para decir adiÃ³s.

Dejando en el limbo los parÃ¡metros completos que tanto necesitaba para las prÃ¡cticas dentro de la clÃ-nica de rehabilitaciÃ³n.

Opal me brindo una bebida.

Retirando su presencia a un lado.

QuitÃ¡ndose la ropa en frente de mÃ-.

Sin ningÃºn pudor.

Al observar cÃ³mo se deslizaba el pantalÃ³n.

Asomando un cachetero.

Solo baje mi vista a las hojas clavando el interÃ©s en lo que necesitaba.

Ignorando el horizonte por completo.

Concentrada en los nÃºmeros.

Las unidades de corriente, tiempo y fibras nerviosas.

Opal disculpÃ³ su ausencia para ir a darse una ducha rÃ¡pida.

Acepte lo dicho sin mucha distracciÃ³n, pasando la hoja escrita con grafito.

En la soledad de la habitaciÃ³n empecÃ© a tomar fotos a la libreta.

Dando la comodidad de poder pasar los datos a mi cuaderno cuando quisiera.

En pocos minutos alguien entro.

Supuse que era la dueÃ±a de la habitaciÃ³n.

Opal se sentÃ³ a mi lado solo con la pequeÃ±a toalla de baÃ±o puesta.

Preguntando como iba.

Viendo muy de cerca mi cuello percatÃ¡ndose de algo que la hizo interrogar.

"Â¿Korra quien te hizo esos chupetones?"

MovÃ- con rapidez mi mano hacia el cuello del suÃ©ter que llevaba puesto.

Cociente a que se referÃ-a.

Subiendo el cierre hasta lo mÃ¡s alto.

Casi ahorcando mi trÃ¡quea.

Sorprendida con la guardia baja.

Nerviosa.

Negando con palabras lo que Opal acababa de ver.

Queriendo distraer la conversaciÃ³n.

Mi compaÃ±era empezÃ³ una pelea por querer bajar la cremallera.

Queriendo remover mis manos en vano.

Ella no podÃ-a contra mi fuerza.

Pero jugando sucio me llevo contra la cama.

SubiÃ©ndose sobre mi estÃ³mago de un salto.

DejÃ¡ndome sin aire.

Aprovechando el momento para abrir el suÃ©ter.

Evidenciando las marcas.

"Â¿QuiÃ©n te los hizo Korra?"

Interrogo de nuevo.

Un poco molesta.

"No creerÃ© que fue tu perra Naga"

Enuncio anticipÃ¡ndose a lo que dirÃ-a.

Joder.

SabÃ-a todos mis trucos.

Coloque mis dos manos tras la nuca.

Descansando sobre el colchÃ³n.

Haciendo un puchero por ser descubierta.

"No tengo porque decirte quien me los hizo"

RespondÃ- seria.

Contundente.

13. Chapter 13

Opal pareciÃ³ entristecer a lo dicho.

Bajando la mirada.

"PensÃ© que me comentarÃ-as cuando estuvieras con alguien"

Dijo.

"Â¿No recuerdas que prometimos contarnos todo?"

Sumo tras una pausa.

Recapitulando el convenio.

Un acuerdo cierto y lÃ³gico.

Pero no podÃ-a confesar lo que pasaba con Asami.

Era demasiado peligroso que alguien se enterara.

Sin importar quien fuera.

Por eso opte articular una mentira piadosa.

"Estas marcas son solo una burla de mi prima Eska, ya sabes que ella juega rudo con sus bromas"

Un tiempo corto de silencio sumado a la convicciÃ³n que afinque en la oraciÃ³n dieron frutos.

Opal aparento comerse el cuento.

Cambiando el semblante.

Volviendo el color a su rostro.

"Bueno, eso suena lÃ³gico"

Hablo.

Indique que resuelto el problema.

PodrÃ-a bajarse de mÃ-.

Antes que su madre entrara a la habitaciÃ³n.

Malinterpretara todo y le diera un infarto.

Por ver a su hija semidesnuda sobre una amiga.

Opal sonriÃ³ ante el chiste diciendo.

"No te preocupes Korra, la puerta tiene seguro podemos hacer lo que queramos"

Opino deslizando sus manos bajo mi camisa.

Posando su humanidad sobre mÃ-.

Haciendo cosquillas en las zonas sensibles.

Toques que me mataban de risa.

Entre el alegre momento.

Le roguÃ© que lo dejara que se me hacÃ-a tarde.

Necesitaba irme.

Opal acerco su boca a mi oÃ-do y soplo.

Haciendo temblar mis sentidos.

Un punto dÃ©bil.

"Â¿Con que jugaras sucio?"

SeÃ±ale.

Buscando su abdomen para empezar con mi venganza.

Ahora era Opal quien luchaba por no morir de risa.

Tan inconsciente que dejo caer su paÃ±o.

Haciendo que cerrara mis ojos con rapidez y volteara mi rostro.

"Lo siento, no fue mi intenciÃ³n"

Exprese.

Opal no lo tomo mal.

Acepto la disculpa sin complicaciones.

Dando segundos despuÃ©s el visto bueno para que abriera los parpados.

En ese momento me levante de la cama.

Alzando a Opal conmigo.

Generando en ella un pequeÃ±o susto.

Para colocarla de pie en el suelo con una sonrisa en el rostro.

Indique que ya me tenÃ-a que ir.

No querÃ-a andar conduciendo tan tarde de la noche.

Opal me ofreciÃ³ quedarme a dormir en su casa.

Pero me neguÃ© cordialmente.

Saliendo de la habitaciÃ³n.

Esperando que se vistiera mientras yo estaba en la sala.

Luego de abrirme la puerta nos despedimos.

Cuando llegue a casa.

Salude a mis padres.

Quienes hablaban con el vecino que estaba medio asustado.

Pregunte la razÃ³n de la inquietud.

Mi padre declaro que la alarma era consecuencia de unas esposas forzadas que encontraron muy cerca de la casa.

El vecino creo una hipÃ³tesis inexistente de algunos maleantes prÃ³fugos y peligrosos.

Me trague una carcajada que se escucharÃ-a hasta la luna.

Tras lo escuchado.

Colocando una cara muy seria.

Le eche leÃ±a al fuego.

Enunciando que horas antes habÃ-a leÃ-do algo al respecto por Internet.

Dejando en el aire una historia aterradora.

Hombres guapos que entraban en casas de familia.

Buscando esposas diligentes y hermosas para secuestrarlas.

Enamorarlas y darles hijos.

Mi padre tomo a Senna entre sus brazos.

Con dominio alfa.

Profiriendo amenazas.

Exclamando que solo Tonraq pecho peludo tenÃ-a derecho de engendrar una criatura en el vientre de mi madre.

Planteando una represalia contra los individuos con la escopeta arcaica que guardaba bajo la cama.

Cuando por fin me canse de jugar con el corazÃ³n de mi padre y del vecino.

Quien tambiÃ©n estaba preocupado por su anciana y huesuda esposa.

Entre a la cocina en busca de comida.

Peinando mÃ- cabello hacia atrÃ¡s con una sonrisa de medio lado.

Por la travesura reciÃ©n hecha.

Sin lugar a dudas se trataban de las mismas esposas que mi querida profesora me coloco.

Â¿Pero cÃ³mo declarar eso?

SerÃ-a ponerme la soga al cuello.

Y robarles una noche de pasiÃ³n en el dormitorio a mis padres.

Destruyendo la historia que reciÃ©n invente con tanto esmero que aparto la resiente pelea que ellos tuvieron por pequeÃ±eces.

Trifulca emocional de la cual se desquitarÃ-an hasta la madrugada.

Por suerte su habitaciÃ³n estaba muy lejos de la mÃ-a.

El sonido de un mensaje en mi telÃ©fono me saco de los pensamientos.

Era Asami.

Preguntando como estaba.

Que tal me habÃ-a ido con su regalo.

Con el cual me amarro en muchos sentidos.

Pidiendo confirmar nuestro encuentro.

Esa Ãºltima interrogante me calentÃ³ la sangre de inmediato.

El solo pensar lo largo y placentero que podÃ-a ser ese sÃ¡bado.

Teniendo entre mis brazos a esa mujer.

Me hacÃ-a olvidar todo.

Excepto que necesitaba hacerla mÃ-a.

Amarla.

Conocerla.

Hablarle.

Compartir.

Callar.

Tocar.

Impregnarme de ella hasta los huesos.

Y sobre todas las cosas.

Aprender.

Porque ella era la amada profesora.

Que enseÃ±aba a su alumna con esmero.

Emocionante.

Vital.

Fogoso.

Una experiencia que durarÃ-a en mi memoria toda la vida y eso me entusiasmaba.

Pero tambiÃ©n me estaba empezando a asustar porque mi corazÃ³n la extraÃ±aba.

Los sentimientos crecÃ-an.

No se tranquilizaban.

La angustia aparecÃ-a.

Junto a la locura.

Los celos.

La ausencia.

El anhelo.

Asami no solo denotaba para mÃ- un tiempo de pasiÃ³n.

Era mucho mÃ¡s.

No sabÃ-a lo que yo significaba para ella.

Eso me cohibÃ-a.

Pero si lo nuestro solo representaba un juego.

Otra conquista.

Aun sabiendo eso.

QuerÃ-a jugar.

Porque preferÃ-a perder mi cordura fingiendo algo, que nunca tenerla.

* * *

><p>.<p>

.

.

Hello it's me...

AquÃ- trayendo dos capÃ-tulos sencillos para dar otro paso en la historia.

Espero lo disfruten y me lo dejen saber.

Muchas gracias por sus comentarios.

Los aprecio de todo corazÃ³n y espero den mas para poder continuar.

Hasta la prÃ³xima.

End
file.